

*Mujeres empresarias: acciones y estrategias en la provincia de Huesca**

POR
MARÍA AÑOVER LÓPEZ**

En muchos territorios de Huesca, especialmente en poblaciones de pequeñas dimensiones, sigue presente la idea de que las mujeres son esposas y madres, y estos dos papeles construyen tanto su vida privada como su presencia y comportamiento público. No obstante, la visión de las mujeres oscenses no ha permanecido estática. En los últimos años ha crecido sensiblemente el número de mujeres que han abierto sus propios negocios, poniendo de manifiesto su interés por el espacio público del que habían sido apartadas. De esta forma, el siguiente artículo se centra en un análisis objetivo de la provincia, de su situación actual y del papel que la mujer emprendedora o empresaria representa dentro de la misma, acompañado de datos estadísticos y del enfoque de agentes clave del ámbito local.

In many parts of Huesca, especially in small-sized towns and villages, the idea that women are wives and mothers still exists, and these two roles constrain both the private lives of these women and their public presence and behaviour. However, the perspective of the women of Huesca has not remained static. Over the last few years, the number of women who have opened their own businesses has increased considerably, showing their interest in the public space from which they had been brushed aside. Thus, the following article focuses on an objective analysis of the province, on its current situation and on the role that enterprising women or business women represent within it, accompanied by statistical data, and from the viewpoint of key agents from the local area.

INTRODUCCIÓN

Los denominados *estudios feministas* y la introducción del concepto de género como categoría de análisis están resultando sumamente útiles para dotar de contenido a la tipificación de los roles, estereotipos e identidades de género, pero también para denotar que es lo social lo que cobra sentido constantemente, como un espacio no saturado en permanente resignificación, en permanente cambio. El término *mujer*, dentro del sistema de relaciones de género, ya no es una categoría universal que sirva para designar a todas; no es, pues, una entidad fija, sino que se ha estructurado en función de las relaciones sociales entre hombres y mujeres que, a su vez, están relacionadas con variables como la clase, etnia, edad, etcétera. En el caso de este estudio concreto, se ha constatado su utilidad a la hora de plantear las grandes líneas

* Adaptación del trabajo de investigación del mismo título realizado bajo la tutoría de Luisa María Frutos Mejías en el Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio de la Universidad de Zaragoza, y que obtuvo una Ayuda de Investigación del IEA para el curso 2008-2009.

** mariaanoverlopez@hotmail.com

del trabajo, como el que se pretende llevar a cabo acerca de las mujeres empresarias que conforman la población femenina de la provincia de Huesca, perteneciente a la Comunidad Autónoma de Aragón.

Asimismo, el empoderamiento de las mujeres es un proceso para dotarlas de herramientas que les permitan el ejercicio de todos sus derechos; implica, por tanto, un proceso de concienciación sobre el acceso a los recursos y su control, así como la revalorización de las mujeres en las estructuras que las han excluido. Por esta razón son muy importantes las diferentes estrategias que han adoptado las mujeres oscenses en el terreno laboral. Así, la apertura de sus propias empresas es un proceso a largo plazo, que incluye la concienciación de todas las personas para entender el potencial que los cambios significan en el logro de sociedades más justas y equitativas.

De esta forma, tomando como referente a Teresa del Valle (2002: 11), podemos sostener que la situación de las mujeres en la sociedad rural y urbana ha cambiado en las dos últimas décadas, y el análisis de ese proceso de cambio en nuestro orden social muestra una realidad en la que aparecen nuevos “modelos emergentes”, a través de los cambios que se están produciendo en los sistemas de género en relación con el trabajo, el poder y las emociones. Esos modelos emergentes se refieren a las características rupturistas entre hombres y mujeres de diferentes generaciones y posiciones sociales, que apuntan hacia la constitución de nuevos agentes sociales. En este sentido, el feminismo ha sido un mecanismo de autoconciencia crítica respecto a tales cambios, como movimiento social y reivindicativo, por suponer un elemento dinamizador, contribuyendo de forma significativa, no solo a la participación laboral de la mujer, sino también a la exigencia de un espacio propio en la esfera pública, a la mejor comprensión de las relaciones de desigualdad existentes entre hombres y mujeres y a la crítica del modelo patriarcal.

En el plano ideológico, otra fuerza difícilmente mensurable, pero que no por ello debe ser ignorada, es el auge del individualismo, es decir, la importancia o el reconocimiento, que en principio se supone legítimo, para todo hombre y mujer a elegir su forma y medio de vida; en otras palabras, el derecho a la satisfacción personal. Para muchas mujeres estos valores individualistas pueden ser una fuente de contradicciones y conflictos en las relaciones de pareja, en la familia, en el trabajo —como capital social—, puesto que el interés individual no necesariamente coincide con el cultural, de modo que se puede producir una tensión entre la libertad individual y el compromiso social. No obstante, recogiendo la idea de Fraser y Nicholson (1992: 17), está claro que no hay nada “natural” que una a las mujeres y, sin embargo, lo que une a muchas mujeres es su situación de opresión, en su “variedad infinita y monótona similitud”.

En este sentido, las diferencias entre hombres y mujeres son un tema de interés permanente en todos los ámbitos de nuestra sociedad. En ocasiones las desigualdades

observadas son naturales y fácilmente explicables, en otras son el resultado de una herencia cultural con fuerte arraigo y difícil de cambiar. A veces las disparidades de género son objetivas, contrastables y, otras, una cuestión de apreciación. Para poder discernir y avanzar en el objetivo de igualar las oportunidades de las mujeres en el terreno laboral es necesario tener una visión precisa e imparcial de su situación y de la forma en que esta va evolucionando. De esta forma, para conocer y evaluar con objetividad la posición socioeconómica de las mujeres, qué mejor que analizar a las mujeres empresarias o emprendedoras en la provincia de Huesca. Por esta razón, este estudio utiliza todas aquellas estadísticas y los testimonios de agentes del ámbito local y provincial que tienen algo que aportar en el conocimiento del mismo.

Desde esta mirada, la aplicación de las bases teóricas en que se apoya esta investigación implica una territorialización que permite establecer diferencias de comportamiento entre áreas, sobre todo en lo que se refiere a espacios rurales y urbanos, en función de esquemas socioeconómicos concretos. Así, el primer apartado tiene como objetivo poner de relieve la importancia que adquiere en las comarcas oscenses la estructura demográfica y social a la hora de entender el comportamiento de las mujeres, especialmente en las comarcas rurales, que son la mayoría de las aragonesas, y las posibilidades de los programas de apoyo al desarrollo rural en relación con el trabajo femenino.

En los apartados siguientes se presentan los objetivos, la hipótesis de partida y la metodología utilizada. En la parte metodológica, aunque se alude a los métodos cuantitativos, esta investigación tiene como objetivo analizar el valor y las características de los métodos cualitativos en el contexto de análisis de género, como puntos de vista determinantes que inciden en las posteriores actuaciones destinadas a la igualdad laboral de las mujeres emprendedoras oscenses, a partir de una hipótesis de trabajo concreta: “el hecho de que los métodos cualitativos permiten desvelar facetas ocultas del objeto de investigación, especialmente en lo que se refiere al papel de las mujeres empresarias en el desarrollo de la provincia de Huesca”. Las teorías feministas presentadas perciben el trabajo de campo a través de la observación participante y entrevista semidirigida, otorgando un sentido especial a la búsqueda del significado de los nuevos fenómenos que acontecen en la provincia, como es la apertura de las empresas femeninas y su relación con los sistemas de género. Por otra parte, en relación con las estadísticas utilizadas, se ha optado tanto por el número de afiliadas a la Seguridad Social, haciendo hincapié en las mujeres autónomas, como por los tipos de contrato y la conciliación de la vida laboral y familiar a través de la doble jornada, entre otras. En ambos casos se parte de la idea de que hay que tener en cuenta que la naturaleza y la historia del sistema productivo están conectadas íntimamente con la construcción de los roles y las relaciones de género.

Finalmente, el contenido de este artículo proporciona una visión integral de la situación de las mujeres emprendedoras y de lo que han significado en los cambios

socioeconómicos de la citada provincia aragonesa. No hay duda de que conocer la realidad de estas mujeres nos ayudará a aprender de ella y mejorarla.

OBJETO DE ESTUDIO

Un medio físico diverso

El estudio físico de Aragón, es siempre, incluso aunque no se pretenda, un estudio de las actividades de ese territorio. Los factores físicos que inciden en el territorio aragonés han sido estudiados por numerosos autores como J. L. Peña, M. V. Lozano, J. M. Cuadrat, L. A Longares, P. Ibarra, M. Sánchez, A. Ollero, T. del Valle, F. Pellicer, M. Echevarría, V. Bielza de Ory, A. Umbert y J. M. García Ruiz, por lo que mi aportación al respecto será muy breve.

Huesca es la provincia más septentrional de Aragón, con una extensión de 15 556,2 km²; limita al norte con Francia, al este con la provincia de Lérida, al sur y al oeste con la de Zaragoza y al noroeste con la de Navarra. De norte a sur ofrece una gradación de formas de relieve, clima y biogeografía que han influido históricamente en las formas de asentamiento humano, la explotación de los recursos y las estructuras socioeconómicas.

En efecto, estas características físicas han permitido una diversificada explotación turística en la mitad norte, donde algunas mujeres han encontrado empleo e incluso han formado empresas dedicadas al turismo rural y de aventura, a la artesanía o a la gastronomía, entre otras. La apertura de este tipo de negocios ha favorecido la creciente gentrificación del espacio rural (Cánoves y Blanco, 2006: 103) en las áreas más cercanas a los Pirineos, cada vez más solicitadas para usos residenciales debido a su atractivo turístico en relación con la cultura del ocio y tiempo libre, donde se puede disfrutar de actividades tales como senderismo, esquí, *rafting*, paseos guiados a caballo, navegación en kayak, etcétera.

En cambio las características de la parte meridional tienen otras connotaciones, aunque también algunas de esas empresas se han implantado. Pero además es aquí donde están los núcleos de población más grandes, como son Huesca o Barbastro. Si nos centramos en Los Monegros, que presentan la mayor despoblación de núcleos pequeños de esta zona, es destacable la cantidad de establecimientos (carnicerías, panaderías, cafeterías...) que se han creado en municipios cuyos comercios estaban a punto de cerrar, lo que hubiese supuesto un grave perjuicio para los habitantes, previsiblemente obligados a futuros desplazamientos para conseguir productos básicos en poblaciones vecinas. También encontramos artesanías tanto alimentarias como no alimentarias, se han creado puestos de trabajo para la mujer en sectores tan variados como la creación de juguetes tradicionales aragoneses, objetos decorativos, de regalo, diseño y reciclaje de joyas y plata... Dentro de los alimentarios contamos con pro-

motoras dedicadas a la fabricación de quesos de oveja, al envasado y comercialización de vino ecológico, un taller artesano de transformación y comercialización de frutas y hortalizas, etcétera.

En definitiva, aunque la agricultura y la ganadería han sido el pilar fundamental sobre el que se ha sustentado la población, el sector secundario se ha desarrollado a la par que la modernización agrícola: instalación de regadíos, aplicación de fitosanitarios, construcción, maquinaria agrícola, productos metálicos, etcétera. El sector servicios se orienta en buena parte al funcionamiento interno de las comarcas, con actividades comerciales y administrativas que se centran sobre todo en los núcleos con mayor población. En lo referido al ocio y turismo las aperturas e inversiones en el sector de la restauración y de alojamiento rural sitúan en un proceso de expansión la oferta, siendo mujeres y jóvenes los principales impulsores de los proyectos puestos en marcha.

La evolución de la población y del poblamiento

Uno de los rasgos característicos de Aragón es su sistema de poblamiento, relacionado con la desequilibrada distribución de la población, lo cual ha influido profundamente sobre las oportunidades de trabajo en las distintas comarcas. Se trata de una región marcadamente macrocéfala: Aragón es una gran ciudad, Zaragoza, y, luego, un entorno rural que presenta, en muchos casos, una gran diferencia poblacional y espacial con los grandes centros urbanos.

En lo que respecta a demografía, en el Alto Aragón había a principios de siglo 244 867 habitantes y, actualmente, la cifra queda reducida a 222 315 habitantes, como podemos observar en la figura 1 dedicada a la evolución de la población.¹ Estos datos no llegan a dar idea de la tremenda disminución poblacional. Tengamos en cuenta que España duplicó su número de habitantes en ese mismo periodo y, por tanto, si Huesca hubiera seguido ese mismo ritmo de crecimiento, dispondría ahora de medio millón de habitantes. La causa de que esa cifra se haya quedado en las dos quintas partes obedece no tanto a un escaso crecimiento biológico como a un sistemático traslado de los altoaragoneses fuera de su provincia de origen.

La pérdida de población en muchos municipios de la provincia de Huesca ha supuesto fuertes alteraciones municipales, especialmente en zonas de montaña, de tal forma que su número se ha reducido considerablemente desde los 362 municipios existentes en 1900 hasta los 202 de 2008, tendencia compartida en Aragón y España.

¹ A lo largo de este epígrafe se han utilizado datos del 2008, puesto que los datos demográficos del año 2009 no están desglosados por comarcas.

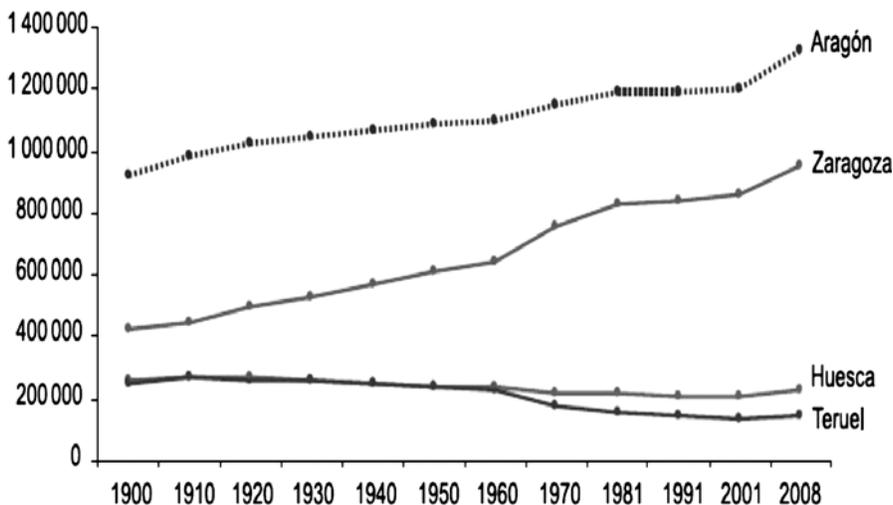


Figura 1. Evolución de la población.

Fuente: IAEST. Censos de población de 1900, de 1950 y de 2001. Padrón municipal de habitantes 2004-2008 y segundo trimestre de 2009 (estimaciones del padrón municipal).

Elaboración Fundación BBVA-Ivie.

En efecto, Huesca capital ha pasado de los 13 602 habitantes en 1900 a los 51 117 en 2008, concentrando el 22,7% de la población total. Monzón es el segundo municipio más poblado de la provincia en este último año, con 16 749 habitantes, cuya población se ha multiplicado por más de tres en el periodo considerado. El tercer municipio de mayor tamaño es Barbastro, con 16 486, que ya ocupaba el tercer lugar en 1900. El listado de municipios más poblados en 2008 no es muy diferente al de 1900, pero sí el porcentaje de población que concentran. Así, en 1900, en los diez municipios más grandes en términos de población vivía el 25,4% del total, y en 2008, los diez más poblados concentraban el 63,3% de la población, tal y como podemos comprobar en la figura 2.

En este sentido, la creación de núcleos semiurbanos² y el consecuente éxodo rural nos lleva a partir del concepto de concentración de la población referido exclusivamente a la acción o tendencia de aumento de la población de los pueblos más grandes a expensas de los más pequeños.

² Fuente: INE. Los núcleos semiurbanos poseen entre 2000 y 20 000 habitantes. A partir de 20 000 habitantes se consideran ciudades.

1900			2008		
Municipio	Número de habitantes	% total Huesca	Municipio	Número de habitantes	% total Huesca
Huesca	13 602	5,3	Huesca	51 117	22,7
Jaca	9172	3,6	Monzón	16 749	7,4
Barbastro	7301	2,9	Barbastro	16 486	7,3
Fraga	6934	2,7	Fraga	16 034	6,2
Graus	6215	2,4	Jaca	13 193	5,9
Monzón	5037	2,0	Sabiñánigo	11 112	4,5
Sabiñánigo	4618	1,8	Binéfar	9288	4,1
Sotonera (La)	3972	1,6	Sariñena	4308	1,9
Sariñena	3963	1,6	Tamarite de Litera	3715	1,6
Aínsa-Sobrarbe	3884	1,5	Graus	3605	1,6
Total más poblados	64 698	25,4	Total más poblados	142 607	63,3

Figura 2. Municipios más poblados en la provincia de Huesca entre 1900 y 2008.

Fuentes: IAEST (censos y padrones municipales) y Fundación BBVA-Ivie. Elaboración propia.

Así, algunas de las localidades que se han constituido en cabeceras comarcales, como Barbastro y Sabiñánigo, con la creación de servicios en un área de población dispersa, han actuado como factor de concentración demográfica en la provincia, desapareciendo en gran medida la población rural de ambos territorios. Este dinamismo demográfico cuenta con excepciones, como son los casos de Sariñena y Huesca, que ya eran centros de atención por servicios o industria. Asimismo podemos apreciar que la red urbana oscense, aunque dependiente de Zaragoza, está capitalizada por la ciudad de Huesca y resulta más armónica y equilibrada que la de las otras provincias aragonesas, ya que en esta provincia existen otras cuatro ciudades consideradas como cabeceras comarcales o subregionales (Jaca, Barbastro, Monzón y Fraga). Además, si nos centramos en la gentrificación del espacio rural, Jaca es la capital comarcal que más se identifica con este proceso, en relación con las comarcas de Alto Gállego y La Jacetania. Puesto que, desde una visión postproductivista, siguiendo la teoría de Wilson (2001: 77-102), que defiende que el término *postproductivismo* tiene que ser interpretado en un amplio abanico, es necesario poner énfasis en la desvalorización de la tierra y de las construcciones en relación con los capitales agrícolas y su revalorización con respecto a nuevos capitales y usos (Evans et alii, 2002; Kneale

et alii, 1992; Murdoch y Marsden, 1994). Usos tales como: recreativos, turísticos, residenciales, paisajísticos, productivos, conservacionistas, de implantación de actividades industriales y de servicios; y estos nuevos usos en todos los casos lo dinamizan socioeconómicamente. Desde esta mirada, ambas comarcas presentan municipios que han podido crear alternativas para la diversificación de las actividades primarias tradicionales, siendo los únicos que han frenado el proceso emigratorio y hoy son receptores de población (Jaca, Sabiñánigo y los valles próximos más turísticos: Biescas, Sallent, Panticosa, Canfranc y Villanúa). Aquellos que todavía no han podido definir alternativas económicas a su sistema de explotación tradicional son los que siguen sufriendo los efectos de la emigración, sobre todo de su población más joven.

Partiendo de estos planteamientos, podemos decir que en Huesca la insuficiencia de la agricultura como recurso económico ha provocado que la población se concentre en las principales ciudades de la provincia y abandone los pueblos, salvo en los valles del norte, reconvertidos al turismo de montaña.

La estructura demográfica

El índice de masculinidad nos dice que por cada 100 mujeres hay 104 hombres. A partir de estos datos, aun siendo mayor el número de hombres al de mujeres en todas las franjas de edad más jóvenes, no se aprecian diferencias por sexo muy significativas desde un punto de vista global (figura 3), pero sí en comarcas o municipios concretos; únicamente cuando llegamos a las tramos que corresponden a la población más anciana constatamos cómo la distribución por sexos sufre diferencias significativas.

De la pirámide de población adjunta podemos destacar que los menores de 15 años apenas representan el 6,1% del total de la población, mientras que los mayores de 65 años representan el 21,6%. El mayor envejecimiento de la población femenina es indudable: una de cada cuatro mujeres supera los 65 años en Huesca. Partiendo de estos datos, el número de mujeres de más de 70 años supera al de hombres en 4610 habitantes. Las comarcas en las que se aprecian diferencias más significativas por sexo en este último tramo son las siguientes: Hoya de Huesca, con un 16% de mujeres más que hombres; Somontano de Barbastro, con un 13%; en el Cinca Medio el número asciende al 11%, porcentaje igual al del Bajo Cinca; finalmente, en Los Monegros, hay un 9% de mujeres más que de hombres respecto a la población total perteneciente a estos intervalos de edad (figura 4). Esta situación se debe, por un lado, a la mayor densidad de población que caracteriza a estas comarcas en relación con las del resto de la provincia; también viene dada por la mayor posibilidad de acceso a los servicios sanitarios, como pueden ser las residencias para la tercera edad u hospitales, entre otros. No obstante, estas diferencias entre hombres y mujeres se hacen más visibles cuando hablamos de pequeñas localidades rurales y de los problemas que se derivan de esta situación.

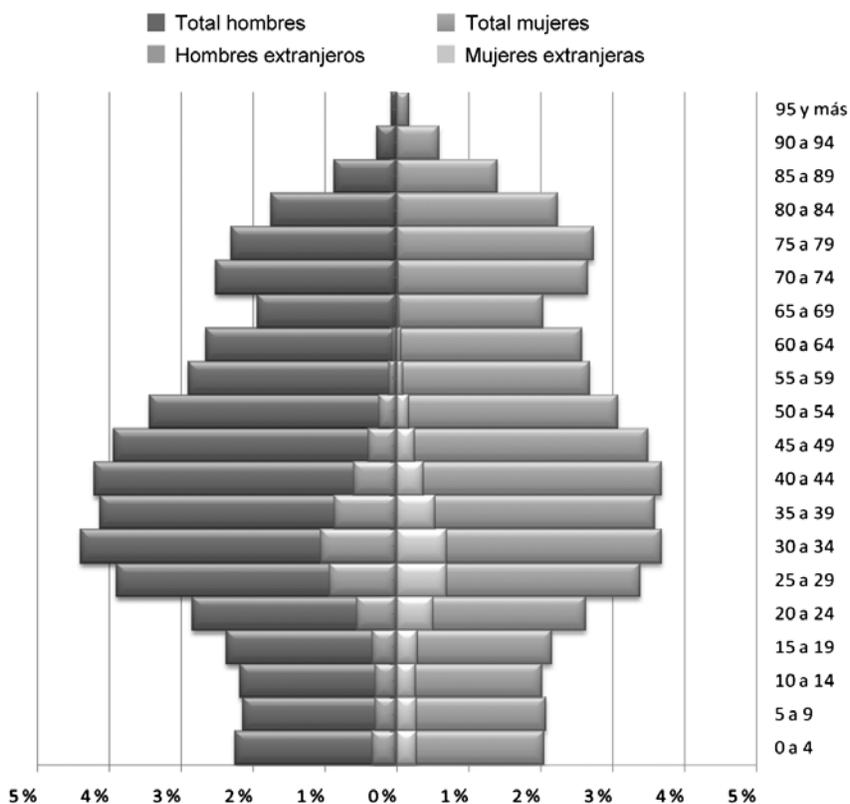


Figura 3. Pirámide de población de la provincia de Huesca.
 Fuente: IAEST y padrón municipal a 1 de enero de 2008. Elaboración: IAEST.

COMARCAS	AMBOS SEXOS	HOMBRES	%	MUJERES	%
CINCA MEDIO	4084	1815	44,44	2269	55,56
BAJO CINCA	4001	1781	44,51	2220	55,49
LOS MONEGROS	4755	2159	45,40	2596	54,60
SOMONTANO	4615	2007	43,49	2608	56,51
HOYA DE HUESCA	10 607	4472	42,00	6135	58,00

Figura 4. Población en edades comprendidas entre los 70 y los 95 años.
 Fuentes: IAEST y padrón municipal a 1 de enero de 2008 (cifras absolutas y porcentajes).
 Elaboración propia.

Dentro del tramo comprendido entre los 15 y 65 años, el segmento más joven, de 15 a 39 años, abarca a un 33% de la población, siendo superior en 0,4 puntos al comprendido entre los 40 y 65 años, lo que nos está indicando que el índice de reemplazo de los potencialmente activos es positivo, con un total de 18 156 habitantes en las franjas que van desde los 30 a 34, que supone por el momento el mayor número de habitantes sobre la población total, aunque la tendencia, como se desprende de la pirámide de edades, es a disminuir, mientras se incrementa el grado de envejecimiento. Las comarcas presentan datos muy similares a los de la provincia en los grupos de edad; además, todas las pirámides adquieren forma de urna, lo cual indica que la población que habita en las diferentes comarcas se caracteriza por poseer un grado de envejecimiento alto, un intervalo de población adulta elevado y una escasa población joven, fruto de la escasa natalidad. En este sentido, si no mejora la cifra de natalidad en algunas de las comarcas, dentro de unos años tendrán una pirámide invertida, lo que plantearía serios problemas de supervivencia a algunos núcleos, como es el caso de Valle de Lierp, el municipio más envejecido, con un 52,3% de población mayor de 65 años. En la localidad turística de Benasque, sin embargo, el peso es de 8,6%.

Así, el éxodo de los núcleos más pequeños, el envejecimiento progresivo de la población, ligado al aumento en la esperanza de vida, y la alta tasa de mortalidad debida a esta avanzada edad han caracterizado, al menos en los últimos años, el proceso de despoblación en Huesca. Paralelamente la disminución de la población va ligada a la desaparición de servicios: hay pocos niños y no se puede mantener la escuela; hay pocos adultos y se ve dificultada la persistencia de la educación permanente de adultos; hay pocos habitantes y disminuyen los recursos sanitarios y los servicios sociales. Los efectos negativos de esta ausencia de servicios repercuten y son asumidos, muchas veces, por estas mujeres mayores, debido a que su esperanza de vida es mayor que la de los hombres, tal y como se observa en las estadísticas presentadas, ya que, entre otras causas, la mortalidad femenina es más sensible al mejoramiento del sistema de salud y, en cambio, el proceso de modernización induce a una sobremortalidad masculina (accidentes de trabajo, de tráfico), además de los malos hábitos asociados años atrás al género masculino (tabaco, alcohol).

Partiendo de las características poblacionales expuestas en el párrafo anterior, se hace necesario ofrecer oportunidades, programas de apoyo para alentar a las mujeres de edad a que participen en la vida cultural, económica, política y social. Además hay que insistir en el derecho de vivir dignamente en todas las etapas de la vida, de nuevo, insistiendo en las infraestructuras y recursos necesarios para hacer posible que las personas mayores en general y las mujeres en particular puedan tener cubiertas sus necesidades, sobre todo en lo que afecta a su atención social, cultural y económica. En el caso de las mujeres rurales nos encontramos con cientos de mujeres que a lo largo de toda su vida han sido colaboradoras de las tareas agrícolas y ganaderas, además de dedicarse a las tareas reproductivas, sin que su trabajo fuera retribuido ni contabilizado. También, en el medio rural, las mujeres con edad han tenido el obstáculo

de la falta de formación o la imposibilidad de acceder a unas prestaciones dignas, mientras que, en el caso de las más jóvenes, que sí han tenido acceso a la formación, han optado por abandonar sus lugares de origen para buscar un futuro profesional ante la falta de oportunidades en el medio rural y la permanencia de valores tradicionales asociados al género.

Definitivamente, la población humana se renueva por el juego de nacimientos, defunciones y movimientos migratorios; esto significa que la evolución de la estructura por edades de una comunidad dependerá del comportamiento procreador, de la esperanza de vida y de la capacidad de atraer población de otras regiones o de retener a sus habitantes. Y, según la información que se desprende de los gráficos y pirámides de población anteriores, la previsión de futuro para Huesca no es del todo halagüeña, con una tendencia de decrecimiento poblacional para la próxima década. El crecimiento vegetativo continuará en cifras negativas, como consecuencia del alto índice de envejecimiento. Una tendencia que seguirá incrementándose a lo largo de los años, en los que el número de defunciones superará al de nacimientos. Para invertir esta inercia es necesaria la llegada de pobladores jóvenes en edad fértil, sobre todo mujeres, por lo que son vitales para el futuro de las comarcas las políticas de inmigración, de atracción de ciudadanos al territorio, así como las actuaciones destinadas a fomentar el empleo femenino y, como parte de él, el empresariado.

HIPÓTESIS Y OBJETIVOS

El presente trabajo se centra en la siguiente hipótesis de partida: el rol tradicional de las mujeres ha variado en los últimos tiempos, constituyendo hoy un activo importante en la dinamización del desarrollo socioeconómico de la provincia de Huesca como fuerza de trabajo tanto por el hecho de que el número de mujeres que ha abierto su propio negocio ha aumentado significativamente cuanto por la consecución de la igualdad laboral y social. Centrando la atención en la provincia de Huesca, se pretende verificar esta hipótesis en el marco socioeconómico de Aragón.

En la línea de todo lo expuesto hasta el momento, mi trabajo de investigación se centra, desde esta perspectiva, en premisas metodológicas como las desarrolladas por María Mies (1998: 26-27) y se plantea como objetivo la interpretación de los siguientes aspectos:

- Detectar las problemáticas sociales y laborales habituales que han afectado a estas mujeres a la hora de abrir su negocio.
- Describir los sectores de producción donde la apertura de empresas femeninas ha sido mayoritaria.
- Estudiar la incidencia de los contextos socioeconómicos a la hora de explicar la elección de las mujeres respecto la apertura de una determinada empresa.

- Sondar las estrategias que adoptaron dichos sectores de mujeres para abrir sus empresas y salir de la situación sexista en el plano social desde todos los puntos de vista (familiar, laboral, económico, político, capital social, entre otros), valorando tanto el origen de estas situaciones como las iniciativas y apoyos que han encontrado.

Desde esta visión, la finalidad que persigue este estudio es concienciar a la población, en general, y a las mujeres, en particular, de lo que ha significado la población femenina emprendedora para la igualdad de género en el terreno laboral en la provincia de Huesca. Es decir, se pretende incidir en el grado de empoderamiento en todos los ámbitos de la vida social que han adquirido estas mujeres a lo largo del tiempo a través de la apertura de sus propios negocios.

METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

Bibliografía consultada

Desde una perspectiva global, la bibliografía más consultada ha venido determinada por las diferentes disciplinas en las que se halla inscrito este estudio, como son la antropología y la geografía feminista. Dos referentes básicos han sido las investigaciones llevadas a cabo por Moore (1996) y García Ramón (1989 y 2000), respectivamente. Por otra parte, los diferentes estudios sobre el empresariado femenino me sirvieron para tener una noción clara sobre los retos culturales a los que se han tenido que enfrentar las empresarias de nuestro país para conseguir la valoración que se merecen. Finalmente, la investigación *El empresariado femenino en Aragón*, de Isabel Brusca (2009), nos ha servido para tener una visión más clara sobre las características económicas de las mujeres empresarias en nuestra zona.

Metodología cuantitativa

Actualmente las fuentes habituales con las que contamos para medir la participación de las mujeres en la actividad económica en España son bastantes, sobre todo si partimos del hecho de que hasta que no se empezaron a crear los primeros institutos de la mujer (1983),³ o secretarías de la mujer, se limitaban fundamentalmente a los censos de pobla-

³ La promulgación de la Constitución española supuso el reconocimiento de la igualdad ante la ley de hombres y mujeres como uno de los principios inspiradores de nuestro ordenamiento jurídico, a la vez que demandaba de los poderes públicos el desarrollo de las condiciones para que la igualdad y la libertad sean reales y efectivas. De este modo, se estableció que la igualdad jurídica no bastaba para conseguir una igualdad real y, en consecuencia, se demandó al Estado que tomara medidas concretas a través de acciones positivas con el fin de llegar a conseguir los objetivos de igualdad perseguidos. Por este motivo se creó, por *Ley 16/83, de 24 de octubre*, el Instituto de la Mujer como organismo autó-

ción y a las encuestas de población activa, publicadas ambas por el Instituto Nacional de Estadística, a los que se añadieron progresivamente los trabajos de los diferentes institutos estadísticos autonómicos o los padrones municipales de habitantes elaborados por los distintos ayuntamientos. Dichas publicaciones, al no fijar directamente su atención en la mujer, utilizaban definiciones y clasificaciones que son inapropiadas para ella, pues no consideraban la extensión y la naturaleza de la contribución económica del trabajo doméstico no retribuido hecho en casa y no profundizaban en las características específicas de la participación económica femenina, como el tipo de jornada laboral.

Sin embargo, actualmente son cada vez más los organismos oficiales, asociaciones... que ofrecen información específica dedicada a la mujer. Este estudio se ha complementado con datos estadísticos facilitados por el IAM (Instituto Aragonés de la Mujer) a través de sus diferentes publicaciones (*Datos básicos de las mujeres en Aragón 2008* y *Memoria empleo 2008 del Instituto Aragonés de la Mujer. Servicio de orientación a pymes*), por la Asociación de Mujeres Empresarias de Aragón (ARAME), por la Asociación de Mujeres Empresarias de la Provincia de Huesca (AMEPHU)⁴ por el Observatorio Socioeconómico de la Provincia de Huesca a través de su web⁵ y por los datos extraídos del Instituto Aragonés de Estadística (IAEST): bases territoriales (municipios, entidades...), cartografía, demografía (pirámides de población, tasas de natalidad, entre otros), estadística local, estadísticas laborales (tipo de jornada, de contratos, de profesiones...), desglosados por sexo y edad en la mayoría de los casos. Es necesario resaltar que no hemos tenido la oportunidad de estudiar a mujeres inmigrantes empresarias, pues no aparecían en las fuentes estudiadas.

Así, a través de estas clasificaciones ha sido posible determinar, en primer lugar, el grado de dispersión de las profesiones femeninas y masculinas y, en segundo, la gran heterogeneidad de estas categorías, en lo que respecta a la cualificación profesional, el tipo de jornada, etcétera. Además, nos han permitido conocer todas las características demográficas y territoriales desde una perspectiva feminista o de género.

Metodología cualitativa

Otro aspecto de máxima relevancia, a mi entender, a la hora de realizar el trabajo de campo es la elección de las personas entrevistadas. Dicha elección nunca suele hacerse en abstracto, dado que el sujeto encuestador tiene en su cabeza una serie de

nomo, promotor de las políticas de igualdad del Gobierno, cuya regulación actual se contempla en el Real Decreto 774/97 de 30 de mayo. Datos extraídos de la web oficial del Instituto Español de la Mujer (<http://www.migualdad.es/mujer/>).

⁴ Desde aquí debo manifestar mi agradecimiento a ambas asociaciones porque sin los datos aportados por ellas y las sucesivas entrevistas realizadas no hubiera tenido lugar el presente estudio.

⁵ <http://www.observatoriohuesca.com>.

perfiles excluyentes para llevar a cabo su investigación. Por ejemplo, en mi caso concreto me interesa realizar las entrevistas a mujeres emprendedoras, mujeres que refuerzan roles tradicionales, jóvenes que han inmigrado a ciudades en busca del reconocimiento social y laboral que en los núcleos rurales no encuentran, mujeres que pertenecen a algún tipo de asociación empresarial, mujeres que desempeñan puestos cualificados en sus pueblos o en su ciudad, etcétera. Además, me parece importante conocer el contexto sociocultural e histórico para interpretar la información. En este sentido, a la hora de llevar a cabo esta investigación, he incorporado la valoración del contexto y del medio geográfico específico como elementos que ayudan a comprender las diferentes pautas de comportamiento de las mujeres, partiendo del supuesto de que el medio local (físico, cultural, económico, etcétera) es decisivo en la construcción de roles (en este caso, los roles y las relaciones de género). Por otra parte, hay que tener igualmente en cuenta que la naturaleza e historia del sistema productivo están conectadas íntimamente con la construcción de los roles y las relaciones de género. Sobre estas teorías, la investigación se plantea como un estudio detallado del papel de la mujer empresaria actual en la provincia de Huesca.

Hoy en día las realidades de estudio relacionadas con el género femenino exigen un mayor rigor científico en cuanto a la elección y uso de métodos y estrategias. Este rigor es exigido por el mayor número de variables involucradas, ya sea por parte del sujeto investigador como del objeto estudiado, en este caso, las mujeres empresarias oscenses, y se expresará con una mayor sistematicidad y autocrítica en todo el proceso de investigación. Se trata, en efecto, de conocer cómo influyen en el trabajo de campo aspectos como las emociones, los significados que se le dan a determinadas cosas, el efecto de los discursos que plantean cierta subjetividad, la visión del poder, etcétera. Es decir, al igual que en todo tipo de investigaciones sociales, hay que tener en cuenta la situación concreta de la persona objeto de la investigación, al igual, que la visión del sujeto investigador.

A partir de estos planteamientos metodológicos, este análisis se centra en el desarrollo de técnicas cualitativas, tales como la entrevista semidirigida y la observación participante, que contribuyen a aportar una información complementaria a la que nos ofrecen los indicadores cuantitativos a través de los datos estadísticos utilizados, y asimismo más centrada en aspectos relativos a la percepción de la realidad y la experiencia en términos de vida cotidiana por parte de los sujetos de la comunidad, en este caso, las mujeres oscenses. Por eso, a la hora de abordar este trabajo era necesario recoger, a través de las entrevistas semidirigidas, aspectos más vivenciales, como los que contemplan Little y Panelli (2003: 281), relacionados con la identidad de género en la diversidad de las experiencias de las mujeres en el mercado laboral y con las relaciones entre la construcción de la feminidad y de la masculinidad y el empleo.

En total se han realizado 33 entrevistas con mujeres de diversas edades, de diferentes niveles de instrucción y ocupaciones, pero con una característica común: la

apertura de su propio negocio en el medio geográfico estudiado, tal y como podremos observar en el apartado dedicado a la muestra.

Pretendiendo conocer la situación sociocultural de las empresarias oscenses se elaboró una entrevista semidirigida, a través de la cual tratamos de recopilar información sobre muy diversos aspectos, como las diferencias entre las mujeres oscenses rurales y urbanas, las medidas adoptadas para conciliar su vida laboral con la familiar, su opinión sobre la igualdad de género en este ámbito, la segregación del empleo en relación con los sistemas de género y su punto de vista sobre la población femenina emprendedora.

Se han llevado a cabo en diferentes poblaciones, como Barbastro, Sariñena, Jaca y Sabiñánigo, y en núcleos rurales como Adahuesca, Lanuza, Estadilla y Las Almunias, para constatar cómo la visión del mundo rural y urbano altoaragonés se dualiza (figura 5). Lo rural y lo urbano se polarizan y no es preciso elaborar una representación nueva; son dos mundos distintos, contrapuestos, y se opta por uno de ellos. El mundo rural queda adscrito a los ámbitos más tradicionales de la vida, propios de las sociedades atrasadas y envejecidas, y el mundo urbano aparece asociado a la modernidad y la juventud. Sin embargo, hemos optado por un mayor número de entrevistas en los núcleos comarcales y en la capital provincial debido a factores tales como la densidad de habitantes y el alto nivel emprendedor por parte de la población femenina en comparación con núcleos rurales más pequeños. Todo ello permitió encontrar una mayor diversidad de mujeres emprendedoras y de respuestas. En cuanto a los nombres de las entrevistadas, la mayoría de las mujeres insistieron en permanecer en el anonimato por la posible repercusión local, comarcal o provincial de este estudio y su relación con el éxito de sus respectivas empresas. De este modo, no aparece ningún nombre ni ninguna otra variable que las pueda identificar, pues hemos respetado el principio de confidencialidad de la investigación social, en general, y de la feminista, en particular.

Huesca	Adahuesca	Lanuza	Las Almunias	Estadilla	Jaca	Sariñena	Sabiñánigo	Barbastro
13	1	1	1	1	1	6	1	7

Figura 5. Entrevistas realizadas. Fuente: Elaboración propia.

Las variables consideradas a la hora de seleccionar a las entrevistadas han sido la edad, el tiempo que llevan viviendo en el municipio, el nivel de instrucción y el sector de actividad al que se dedican. El 84,5% de las encuestadas tienen pareja e hijos; el 15,5% restante corresponde a los intervalos de edad más joven. La distribución porcentual de las variables respecto al total de la muestra está representada en las figuras 6, 7, 8 y 9.

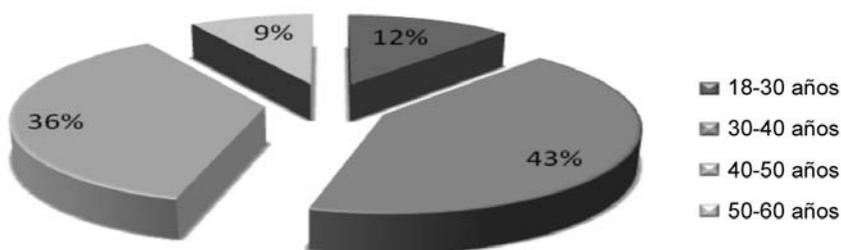


Figura 6. Intervalos de edad. Fuente: Entrevistas realizadas. Elaboración propia.

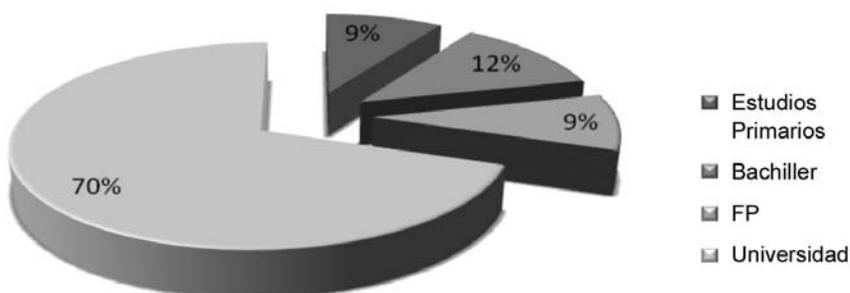


Figura 7. Grado de instrucción. Fuente: Entrevistas realizadas. Elaboración propia.

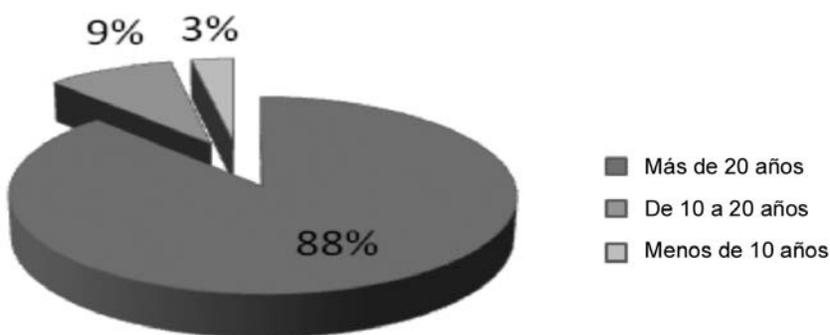


Figura 8. Tiempo en el municipio. Fuente: Entrevistas realizadas. Elaboración propia.

El perfil predominante de emprendedora oscense entrevistada es el de una mujer de 30 a 40 años, cuyo núcleo de origen es el municipio en el que ha abierto su empresa (figuras 6 y 8). En cuanto al nivel de instrucción, la mayoría de la muestra cuenta con estudios universitarios, ya sean diplomaturas o licenciaturas (figura 7), y su negocio está orientado al sector servicios, en la rama de “servicios a la población”, siendo la segunda actividad en importancia el turismo rural (figura 9). Suelen tener hijos a su cargo. También nos encontramos con mujeres en el intervalo de edad de 40 a 50 años que presentan las mismas características.

Las actividades a las que se dedican corresponden a los sectores (figura 6) de la agricultura, de la agroindustria, de la construcción, del comercio, de la industria, de los servicios y del turismo rural. Los servicios son los que ocupan un mayor número de empresas femeninas, seguidos por el turismo rural. El porqué de sus elecciones se analizará en los siguientes apartados dedicados a las estadísticas laborales y a la muestra analizada. Por otra parte, la elección del turismo rural, como ya se ha dicho en el apartado anterior dedicado a la descripción física, viene condicionada en gran parte por las características de su ámbito natural.

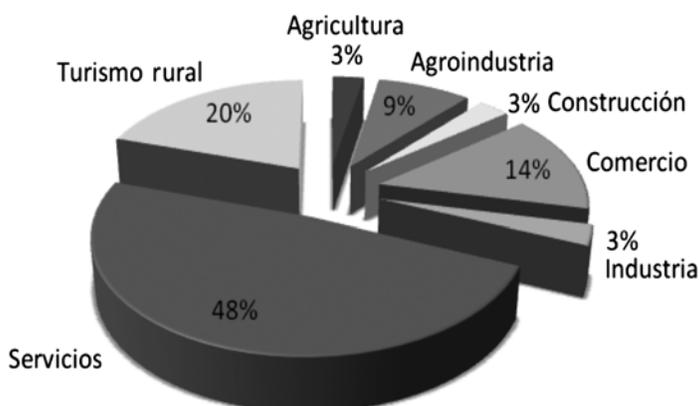


Figura 9. Sectores de actividad de las empresas femeninas. Fuente: Entrevistas realizadas. Elaboración propia.

Asimismo, he tomado como ejemplo a mujeres que no son destacadas en la vida social y política, pero constituyen un referente a seguir como emprendedoras, es decir, que representan los nuevos modelos emergentes en los sistemas de género, en el sentido de aquello que merece la pena ser imitado.

Cabe aclarar que no se ha entrevistado a hombres porque en este tipo de investigación interesan los logros conseguidos a través de los nuevos papeles adquiridos por

las mujeres en el mundo laboral, evitando caer en la comparación entre el género masculino y el femenino, pues la acción de estas quedaría en meras pinceladas, resaltando la opresión androcéntrica en la provincia.

Los ítems planteados en la entrevista han sido los siguientes:

- Nombre, edad, estatus (casada, soltera...).
- Si es casada (o separada), número de hijos y edad de los mismos.
- Lugar de residencia (pueblo, cuyo tamaño puede influir en su situación).
- Lugar de nacimiento y, en el caso que proceda, tiempo que lleva viviendo en ese pueblo.
- Nivel de estudios.
- Año de creación de la empresa.
- ¿Qué dificultades sociales (laborales, de convivencia, de hacer vida social) crees que tienen las mujeres en tu comarca o en tu localidad?
- ¿Crees que los chicos jóvenes lo tienen más fácil para acceder al mercado laboral? ¿Crees que esta situación de más fácil acceso masculino al mercado laboral ha dado lugar a que las chicas jóvenes emigren a las ciudades, Huesca, Zaragoza u otras localidades, y cada vez sean menos en el medio rural?
- ¿Crees que el trabajo agrario en cooperativas, fábricas o de forma sumergida es una buena opción laboral para las mujeres de Huesca o de tu comarca?
- ¿Crees que las mujeres y hombres tienden a escoger las profesiones con las que más identifican su feminidad y masculinidad?
- ¿Crees que en tu localidad hay muchas mujeres que no han trabajado nunca fuera del hogar o de la explotación familiar como agricultoras o ganaderas?
- ¿Has pensado alguna vez en marcharte de tu localidad a otra parte?
- ¿Siguen siendo, desde tu experiencia, las mujeres las que se encargan de las tareas reproductivas en tu localidad, aunque se dediquen a otra actividad?
- ¿Crees que el bagaje de trabajo doméstico y de educación de los hijos suponen habilidades o potencialidades que pueden ser realmente útiles y transferibles al mundo laboral?
- ¿Qué tareas sueles realizar todos los días? ¿Me podrías describir el ritmo de vida diario, a ser posible con horarios?
- ¿Crees que la incorporación de las mujeres oscenses al mercado de trabajo ha supuesto cambios en otros ámbitos (sociales y personales)?
- ¿Para ti qué significa la igualdad de género?
- ¿Crees que existen diferencias entre las mujeres de Huesca, capital, y las de las diferentes comarcas en lo que concierne a los roles y estereotipos de género?
- ¿A qué te dedicas? ¿Recibiste el apoyo de tu familia cuando decidiste abrir tu propio negocio?

- ¿Te has encontrado con dificultades en el entorno local para llevar a cabo tu proyecto por ser mujer?
- ¿Qué tipo de régimen jurídico elegiste para emprender tu propia empresa?
- ¿Tienes personas que trabajen a tu cargo? ¿Cuántas?
- ¿Habéis formado alianzas con otro tipo de instituciones o proyectos?
- ¿Crees que hay emprendedoras, mujeres con iniciativa para montar un negocio propio, en Huesca o en tu comarca, en tu pueblo o en otros que conozcas?
- ¿Qué tipo de empresas o negocios crees que puede montar una mujer en la provincia de Huesca?
- ¿Crees que las mujeres oscenses tienen conocimiento y sensibilidad hacia las políticas de igualdad de género a través de los diferentes grupos de acción local o mediante otras acciones de diferentes entidades tanto públicas como privadas?
- ¿Qué iniciativas deberían realizar estos organismos para concienciar realmente sobre la igualdad de género a las mujeres de la provincia tanto en los pueblos como en las ciudades?
- ¿Crees que a partir de estas iniciativas la situación de la mujer en la provincia de Huesca ha cambiado o puede cambiar? (Pregunta referida no solo a las iniciativas empresariales respondidas en la pregunta anterior, sino a las relacionadas con todos los ámbitos de la vida social desde una perspectiva de género).

LA DISCRIMINACIÓN COMO FACTOR FUNDAMENTAL EN EL MERCADO LABORAL OSCENSE

Los primeros feminismos (liberal y socialista) interpretan a la familia como representante por excelencia de la división sexual del trabajo, reproductora y mantenedora de la posición social de las mujeres en las sociedades estratificadas por los sistemas de género. Para aclarar esta cuestión, Puleo (2000: 1-7) distingue entre “patriarcados de coerción”, que son “los que estimulan por medio de leyes y normas consuetudinarias sancionadoras con la violencia aquello que está permitido y prohibido a las mujeres”, y los “patriarcados de consentimiento”, donde se da la igualdad formal ante la ley y que define como “los occidentales contemporáneos que incitan a los roles sexuales a través de imágenes atractivas y poderosos mitos, vehiculados en gran parte por los medios de comunicación”. Hoy por hoy la definición que se adapta mejor a la sociedad oscense es la de “patriarcados de consentimiento”; en este sentido, en la familia —como institución básica para la socialización— también se recrean y se reproducen de una generación a otra estas ideas, valores y creencias, y se establecen las normas que interiorizan de manera directa y personal las mujeres y los hombres. Los procesos educativos en las primeras etapas de la vida son fundamentales en este sentido y dejan en las personas una verdadera marca de género, que constituye su personalidad y su identidad y se trasladará al mundo, en general, y al mercado laboral, en particular. A esos procesos familiares se suman otros, como los escolares,

eclesiales, radiofónicos, televisivos, lúdicos o políticos, que dan forma a las teorías sociosexuales.

Pero todavía, aun existiendo más oportunidades para ellas que en épocas anteriores y contando con la reducción de diferencias laborales que por motivos de género cada día está más presente en la legislación (*Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva entre mujeres y hombres*), no es suficiente para conseguir que las mujeres tengan iguales oportunidades que los hombres de la provincia de Huesca, donde la tasa de actividad femenina es de 50% mientras que la masculina asciende a 67,3% (figura 10).

TASAS	TASA DE ACTIVIDAD			TASA DE EMPLEO			TASA DE PARO		
	AMBOS SEXOS	HOMBRES	MUJERES	AMBOS SEXOS	HOMBRES	MUJERES	AMBOS SEXOS	HOMBRES	MUJERES
2009	54,7	64,8	44,7	49,3	60,0	38,8	9,7	7,4	13,1
2008	57,3	68,8	46,4	53,6	64,4	43,5	6,4	6,5	6,2
2007	55,9	66,5	45,4	53,3	64,1	42,6	4,7	3,4	6,5
2006	54,4	64,8	43,5	51,6	63,0	39,7	5,1	2,8	8,8
2005	53,7	63,1	44,6	50,2	60,8	39,7	6,6	3,5	10,8
2004	52,0	62,5	41,8	49,1	60,5	38,0	5,6	3,4	9,1
2003	51,2	62,5	39,6	49,0	61,1	36,7	4,1	2,3	7,4
2002	49,4	62,6	36,1	47,7	61,1	34,2	3,5	2,7	5,0
2001	46,5	60,0	32,3	44,4	58,2	30,0	4,4	3,0	7,1

Figura 10. Evolución de las tasas de actividad, de empleo y de paro durante el periodo 2001-2009 en la provincia de Huesca. Fuente: IAEST. Datos facilitados por la Tesorería General de la Seguridad Social. Los datos corresponden al cuarto trimestre de cada año, excepto en el 2009, que corresponden al segundo trimestre. Elaboración propia.

El incremento de la tasa de actividad femenina en el periodo 2001-2009 se debe fundamentalmente a la inserción laboral de los grupos intermedios (25 a 54 años) (figuras 11 y 12). El hecho de que el porcentaje de mujeres se aproxime al masculino no quiere decir que las mujeres hayan dejado de ser amas de casa, pero sí que han orientado su vida a las demandas del mercado laboral.

Pero se detecta un cambio de modelo justamente en las mujeres a lo largo de todo el periodo, frente a la estabilidad en el modelo de los hombres. En este sentido, la tasa de actividad de las mujeres suele descender entre los 35 y los 39 años. Este segmen-

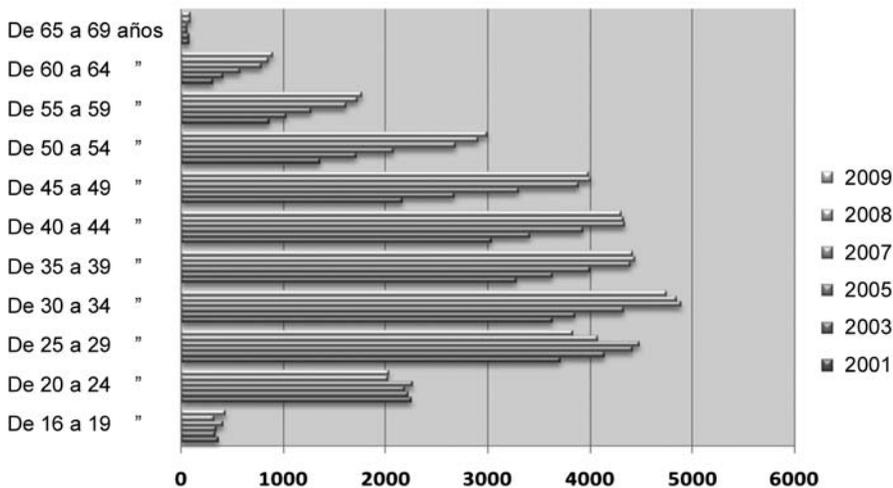


Figura 11. Mujeres afiliadas al Régimen de la Seguridad Social en la provincia de Huesca durante el periodo 2001-2009. Fuente: IAEST. Datos facilitados por la Tesorería General de la Seguridad Social. Los datos corresponden al cuarto trimestre de cada año, excepto en el 2009, que corresponden al segundo trimestre. Elaboración propia.

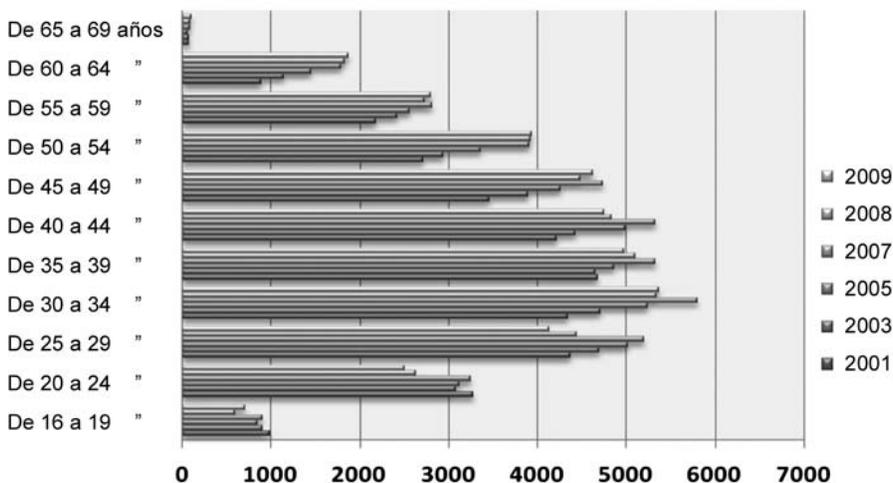


Figura 12. Hombres afiliados al Régimen de la Seguridad Social en la provincia de Huesca durante el periodo 2001-2009. Fuente: IAEST. Datos facilitados por la Tesorería General de la Seguridad Social. Los datos corresponden al cuarto trimestre de cada año, excepto en el 2009, que corresponden al segundo trimestre. Elaboración propia.

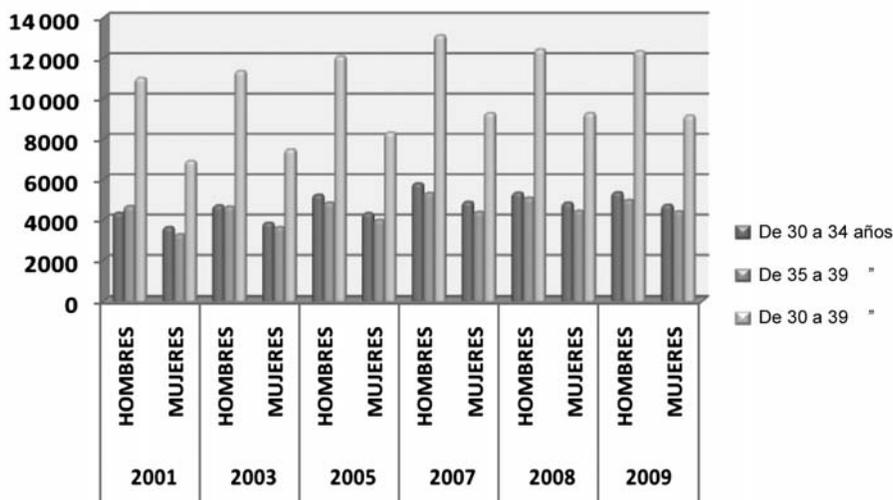


Figura 13. Afiliados al Régimen de la Seguridad Social, por grupos de edad y de sexo en la provincia de Huesca durante el periodo 2001-2009. Fuente: IAEST. Datos facilitados por la Tesorería General de la Seguridad Social. Los datos corresponden al cuarto trimestre de cada año, excepto en el 2009, que corresponden al segundo trimestre. Elaboración propia.

to de edad se corresponde con la edad media de la maternidad en Aragón, por lo que la dificultad para conciliar vida laboral y familiar, junto con periodos de inactividad prolongados tras la maternidad, puede representar en las mujeres una dificultad añadida para reincorporarse al mercado de trabajo, descendiendo en un 4% las trabajadoras en el año 2009 respecto al intervalo de edad anterior (figura 13).

La explicación del escaso descenso en los datos de los últimos años (2003-2009) hay que buscarla en una menor tasa de empleo y en mayores tasas de paro, lo que se une a que la baja fecundidad se registra en territorios en los que el porcentaje de gasto social dedicado a familia, infancia y vivienda es inferior al que se dedica en los países con una tasa de fecundidad más elevada, como Dinamarca, Francia, Irlanda, Reino Unido y Suecia.

Por otra parte, el número de mujeres afiliadas a la Seguridad Social suele descender entre los intervalos de edad más avanzados, pero se aprecian cambios respecto a fechas anteriores en el intervalo de edad correspondiente a la población femenina de 50 años, aumentando en un 6,2% su incorporación al mercado laboral desde el año 2001.

Generalmente la elección de la media jornada sigue siendo para muchas la solución para la conciliación entre la vida familiar y laboral; hay un 76,62% de mujeres afiliadas a la Seguridad Social a jornada parcial, dentro del tipo de contratación indefinida, mientras que la cifra de los hombres es de 23,37%. Si ahora nos centramos en

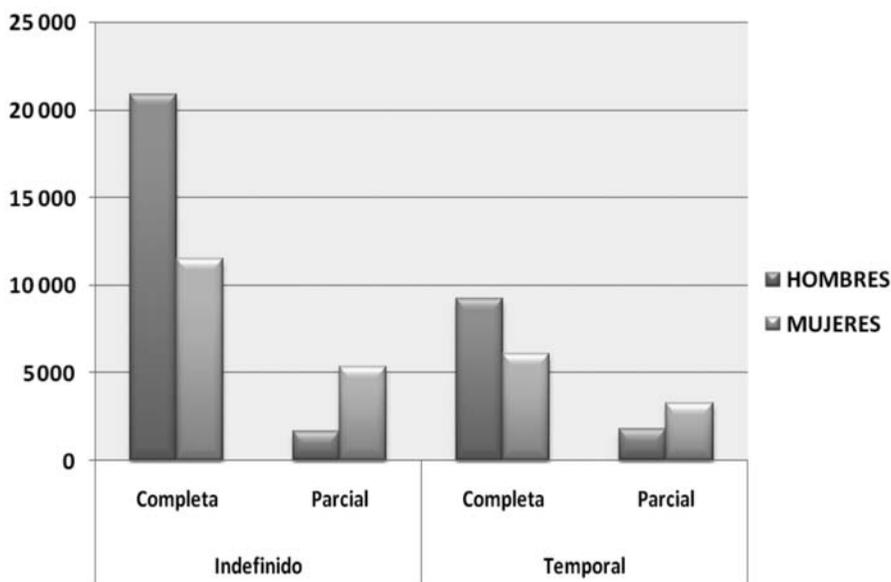


Figura 14. Afiliados al Régimen de la Seguridad Social en la provincia de Huesca en el segundo trimestre del año 2009. Tipos de jornada y características del contrato. Ambos sexos. Año 2009.
Fuente: IAEST. Elaboración propia.

los contratos temporales, el número de mujeres afiliadas a la Seguridad Social a tiempo parcial representa el 64,72% del total, mientras que los hombres representan a un 35,27%, tal y como podemos observar en la figura 14.

A esto se suma el hecho de que las mujeres ocupan puestos diferentes a los de los varones, superando en un 46,53% el número de mujeres contratadas en empleos de tipo administrativo (grupo 4) al de los hombres y en un 28,1% en los contratos realizados en el grupo de trabajadores de servicios de restauración, personales y vendedoras de comercios (grupo 5). Si se analizan ahora las ocupaciones que tienen el mayor porcentaje de contratos en la población masculina, podemos observar que los grupos se establecen en las siguientes categorías: en lo que respecta a trabajadores no cualificados, la diferencia es de 22,77%, al igual que en el grupo formado por los operadores de instalaciones y montadores de maquinaria, cuya diferencia asciende a un 82,37%; la diferencia más notable es la del grupo formado por artesanos y trabajadores cualificados de las industrias manufactureras, la construcción y la minería, con un 93,95%; finalmente, en lo que se refiere a los trabajadores cualificados en agricultura y pesca, la diferencia es de un 28,89% de varones respecto a las mujeres contratadas. Esta situación es debida a la llamada *segregación horizontal del empleo*, es decir, a la concentración de mujeres y de hombres en sectores y empleos específicos,

GRUPOS	HOMBRES	%	MUJERES	%	AMBOS SEXOS
(1) Dirección de las empresas y de las administraciones públicas.	15	68,18	7	31,81	22
(2) Técnicos y profesionales científicos e intelectuales.	117	48,95	122	51,00	239
(3) Técnicos y profesionales de apoyo.	337	46,54	387	53,50	724
(4) Empleados de tipo administrativo.	150	26,73	411	73,30	561
(5) Trabajadores de servicios de restauración, personales, protección y vendedores de los comercios.	810	35,69	1459	64,30	2269
(6) Trabajadores cualificados en la agricultura y pesca.	58	64,44	32	35,60	90
(7) Artesanos y trabajadores cualificados de las industrias manufactureras, la construcción y la minería, excepto los operadores de instalaciones y maquinaria.	601	96,62	21	3,37	622
(8) Operadores de instalaciones y maquinaria y montadores.	424	91,18	41	8,81	465
(9) Trabajadores no cualificados.	2210	61,38	1390	38,60	3600
(10) Fuerzas Armadas.	6	85,71	1	14,30	7

Figura 15. Contratos de trabajo según grandes grupos de ocupación y sexo en la provincia de Huesca en el año 2009. Fuente: INAEM, segundo trimestre del año 2009. Elaboración propia.

donde las mujeres se ven confinadas a una gama más estrecha de ocupación que los hombres a causa de las características sociosexuales marcadas por los sistemas de género en cada sociedad. Por otra parte, se constata también la llamada *segregación vertical* o, lo que es lo mismo, la concentración de mujeres y de hombres en grados y niveles específicos de responsabilidad o de puestos directivos. Así, el porcentaje de hombres dedicados a la dirección de empresas (grupo 1) asciende a un 61,8%, mientras que el de mujeres tan solo ocupa un 31,81% del total de personas contratadas en ese grupo, como podemos observar en la figura 15.⁶

Finalmente, la tasa de paro de las mujeres dobla a la de los hombres: mientras que la femenina en el 2009 es de 13,1, la masculina tan solo asciende a un 7,4 tal y como hemos podido comprobar en la figura 10. Entre las razones de dichas diferencias se

⁶ Se han analizado los grupos con diferencias más significativas por sexos.

encuentran, muy probablemente, los problemas que causa a las mujeres la conciliación de la vida familiar con la vida laboral, es decir, la desigualdad en el reparto del trabajo doméstico y del cuidado de las personas. De esta forma, las mujeres que buscan empleo encuentran más dificultades que los hombres y por eso valoran todas las alternativas a su alcance, como, por ejemplo, el autoempleo, con la necesidad de compatibilizar ambos horarios en la mayoría de los casos. Precisamente, muchas mujeres se plantean poner en marcha un negocio para desarrollar su actividad laboral, proceso en el que sin duda ha tenido un peso importante el apoyo institucional a las emprendedoras, dando facilidades para el salto a la aventura empresarial (Brusca, 2009: 14).

MUJERES EMPRESARIAS EN EL MERCADO LABORAL

Para aumentar la participación de las mujeres en el mercado de trabajo es necesario fomentar su actividad empresarial, ya que así se podría paliar el déficit laboral femenino respecto al masculino. El desarrollo de la capacidad empresarial de las mujeres es uno de los factores que más ha posibilitado una situación de igualdad de oportunidades.

Si analizamos los datos sobre el régimen de afiliación de las mujeres en Huesca expuestos en la figura 16, nos damos cuenta del alto nivel de emprendedoras existente, aunque el número de hombres afiliados en el régimen especial de autónomos dobla al de mujeres.

Precisamente, se pueden identificar dos categorías principales de mujeres empresarias en la provincia de Huesca:⁷

REGÍMENES	NO CONSTA	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
Régimen general	30	31 325	21 098	52 453
Régimen especial empleados de hogar fijo	0	14	541	555
Régimen especial minería y carbón	0	0	0	0
Régimen especial autónomos	0	16 847	7217	24 064
Régimen especial agrario por cuenta ajena	0	916	2283	3199
Total	30	49 102	31 139	80 271

Figura 16. Régimen de afiliación a la Seguridad Social. Ambos sexos. Provincia de Huesca. 2009. Fuente: IAEST. Datos correspondientes al segundo trimestre de 2009 facilitados por la Tesorería General de la Seguridad Social. Elaboración propia.

⁷ Datos extraídos de las entrevistas realizadas a la Asociación de Mujeres Empresarias de Aragón (ARAME) y a la Asociación de Mujeres Empresarias de la Provincia de Huesca (AMEPHU).

- Aquellas que han decidido ser su propio jefe.
- Aquellas para las que la creación de una empresa o el autoempleo son la única posibilidad de obtener ingresos.

Muchas de las mujeres del primer grupo tienen una buena formación y en sus trabajos anteriores habían llegado a puestos de gerencia media o superior. También, algunas se estancaron mientras sus compañeros masculinos seguían escalando (techo de cristal) y otras perdieron sus empleos a consecuencia de reestructuraciones o reducciones de plantillas.

En el segundo grupo fue determinante la falta de formación específica, sobre todo en los grupos de edad comprendidos entre los 50 y 60 años. Estas mujeres han decidido abrir su propio negocio cuando sus hijos han salido a estudiar fuera, es decir, una vez que las exigencias y prioridades familiares ceden espacio para otras actividades. Un gran número se dedica a la agroindustria o al sector servicios. Además, pueden decidir en la mayoría de los casos sus propios horarios.

Por otra parte, las empresas creadas por mujeres suelen ajustarse al programa I + E (Iniciativa + Empleo), que impone los siguientes requisitos: que la producción de bienes y servicios esté relacionada con actividades económicas emergentes, que sean actividades desarrolladas en el ámbito de nuevos yacimientos de empleo o que dentro de una actividad tradicional en la zona se cubran necesidades no satisfechas en la estructura existente.

Probablemente la diferente suerte que han conocido varones y mujeres en estos “años acordeón”, de fuerte expansión económica y dura crisis, ha tenido que ver con los sectores de ocupación en que unos y otras trabajan. Tradicionalmente las mujeres oscenses figuraban en el sector servicios, con algunas pequeñas incursiones a lo largo de este periodo en la industria y en la agricultura.

En la actualidad el número de afiliadas a la Seguridad Social en el régimen especial de autónomas respecto del total se distribuye del siguiente modo según tipo de empresa: en el régimen especial agrario, el 20,11% de las personas afiliadas son mujeres; en el sector de la construcción, tan solo 7,89%; en el industrial, 28,39%, mientras que en el sector servicios el porcentaje asciende a un 44,44% (figura 17).

La crisis comenzó a notarse en el 2007 y cobró más fuerza en las comarcas durante el 2008. En la etapa de crecimiento concluida tras la aparición de la recesión económica el caso de Huesca ha sido diferente, puesto que anteriormente la mejora de las condiciones económicas en la región se había traducido en un trasvase de población del campo a la ciudad, mientras que en esta ocasión ha habido un reequilibrio. Así, se ha producido un retroceso en los sectores de la construcción e industria, y el comportamiento del sector agrario y de servicios ha sido bueno, lo que beneficia a las

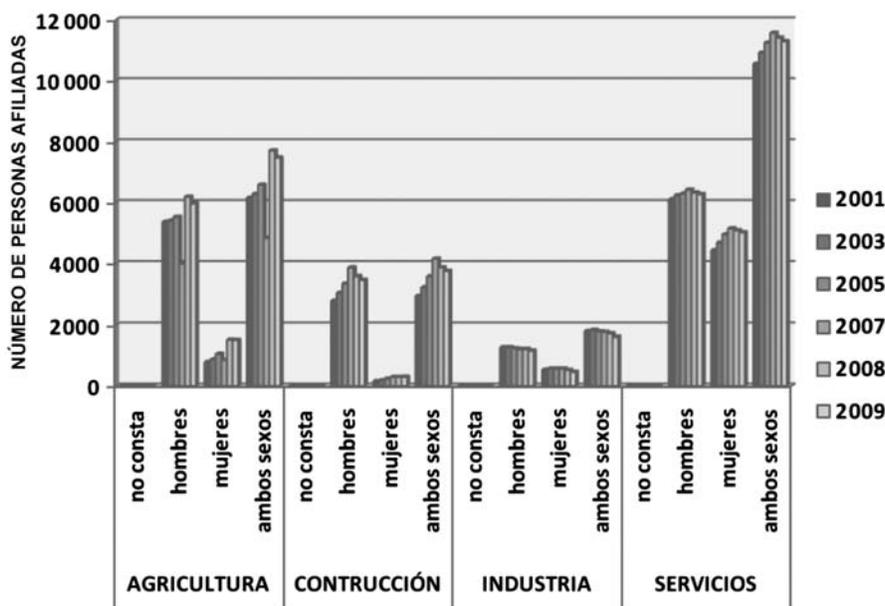


Figura 17. Sectores de producción en el Régimen Especial de Autónomos en la provincia de Huesca en el periodo 2001-2009. Ambos sexos. Fuente: IAEST. Segundo trimestre de 2009. Elaboración propia.

comarcas orientales de la provincia de Huesca en el caso de la agricultura y, a las comarcas próximas a la capital provincial, en el caso del sector servicios, como sucede en Jaca, Barbastro, Sabiñánigo y Fraga.

De esta forma, aunque en todos los sectores se ha producido un incremento en el número de actividades económicas, el terciario se ha situado a la cabeza. En este sentido, el sector servicios es un nicho de empleo para las mujeres por la capacidad de estas para crear su propia empresa, por las posibilidades del sector para desarrollar un empleo dentro del mismo y por la coincidencia entre las dedicaciones profesionales de las primeras y las actividades características del sector, centradas ambas en las áreas sociales de la salud, de la educación, de los servicios de atención directa, etcétera. Además, cuentan también con los servicios destinados a potenciar el patrimonio cultural y natural local o los relacionados con el ocio y turismo, como casas rurales, rutas turísticas y deportes de aventura, entre otros. Por otra parte, la agroindustria es un sector en auge, liderado también en buena parte por mujeres, especialmente en el segmento artesano de elaboración de productos tradicionales. No obstante, la evolución de las comarcas oscenses ha sido heterogénea, lo que se explica por su situación de partida, así como por su disposición geográfica.

Primeramente realizaré en este apartado una panorámica general de las empresarias y emprendedoras en la provincia, a partir de la cual se ha seleccionado la muestra, para más tarde profundizar en sus percepciones sobre los sistemas de género en el ámbito empresarial.

Mujeres emprendedoras en cifras

Actualmente la cifra de aperturas de empresas femeninas en las zonas rurales y en los centros semiurbanos está aumentando cada vez más, tal y como nos muestran los datos consultados. Una de las causas, por no decir la principal, han sido las políticas de estímulo a las emprendedoras llevadas a cabo, sobre todo en los años 2001-2005, por los grupos de acción local (GAL) oscenses pertenecientes a la iniciativa Leader Plus (2000-2006), siendo la comarca del Somontano de Barbastro donde se han abierto más empresas. El número de proyectos femeninos generados en el mundo rural aragonés gracias a esta política asciende a 337, tal y como podemos comprobar en la figura 18.

INICIATIVAS	TOTAL	MUJERES	MUJERES % TOTAL
LEADER II	3428	286	8,3
LEADER PLUS	3041	337	11,1
PRODER	1566	169	10,8
TOTAL	8035	1341	16,7

Figura 18. Proyectos de mujeres financiados por Leader y Proder en Aragón.

Fuente: Martínez Garrido, E. (dir.) (2007). *Proyectos en el medio rural aragonés*. Zaragoza: Gobierno de Aragón. **Elaboración propia (porcentaje sobre el total de proyectos).**

En Aragón la mayor parte de los proyectos puestos en marcha se corresponden con las medidas relacionadas con los servicios y el turismo y, además, con las pymes. Aunque solo se tenga en cuenta el último periodo, queda patente en el hecho de que en Leader Plus representan entre ambos sectores el 40% del total de los proyectos y de ellos las mujeres gestiona el 20,4%. Lo mismo podemos afirmar respecto a los proyectos Proder (2000-2006): diversificación de actividades y turismo suponen el 85,8% de los proyectos de mujeres en esta etapa. Son estos dos ámbitos de trabajo donde han encontrado sus nichos de empleo y de realización personal y empresarial, confirmando la tercerización laboral femenina (Frutos, Castelló y Hernández, 2009: 172).

En este sentido, no solo desde el feminismo y los movimientos de mujeres se ha visto la importancia de incorporar el análisis de género en la interpretación y modi-

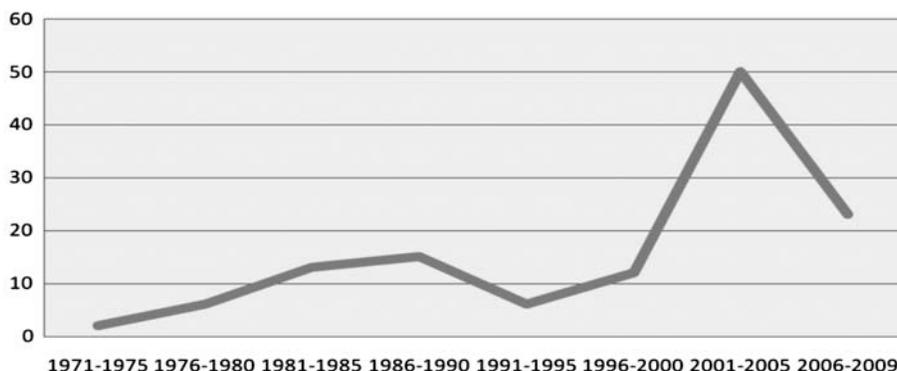


Figura 19. Número de empresas creadas anualmente entre 1971 y 2009.
Fuente: Estimación anual del número de empresas creadas por mujeres a partir de las entrevistas realizadas. Elaboración propia.

ficación de la realidad, sino que diversas instituciones europeas y mundiales cuestionan el actual reparto del poder entre los sexos y su viabilidad para la construcción de un mundo más racional y solidario.

Si descendemos a la muestra analizada, el 43% de las entrevistadas afirman que sus empresas se crearon mediante ayudas económicas procedentes de iniciativas europeas, por lo que la creación de las mismas coincide con el periodo en que tiene lugar el programa europeo con financiación de los fondos Leader Plus, más exactamente entre el 2000 y 2005, como podemos observar en la figura 19. Las restantes, el 67%, se financiaron con capital propio o con otro tipo de ayudas económicas no relacionadas con los sistemas de género.

Huesca es la ciudad que más empresas femeninas tiene (un 24% del total; figura 20), como es lógico, porque dispone de mayor número de habitantes y porque ofrece más oportunidades laborales debido a su condición de capital provincial. Si sumamos las pertenecientes a la comarca de la Hoya de Huesca, el resultado es de un 31% del total de empresas femeninas de la provincia, siendo los servicios destinados a la población su principal actividad. También se presentan como un sector en auge las empresas consultoras dedicadas al medio ambiente.

En términos similares, el Somontano de Barbastro también cuenta con un 31% de las empresas femeninas. La dedicación principal es el turismo rural, tanto en lo que respecta a actividades como a alojamientos. Otro sector en auge es el de la hostelería, en relación con la promoción de productos con denominación de origen *Somontano*. Cuenta también con empresas dedicadas a la agroindustria, agricultura, ganadería y viticultura, todas ellas fuera de la cabecera comarcal. En Barbastro predomina el sector

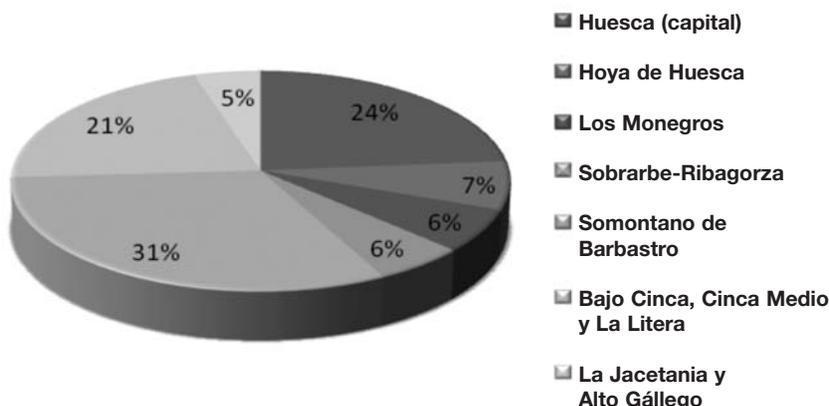


Figura 20. Ubicación de las empresas femeninas estudiadas.

Fuentes: Asociación de Mujeres Empresarias de la Provincia de Huesca (AMEPHU) y Asociación de Mujeres Empresarias de Aragón (ARAME). **Elaboración propia.**

de servicios a la población, en el que cabe resaltar la oferta para la tercera edad, desde residencias y servicios de ayuda a domicilio hasta empresas dedicadas a fomentar actividades socioculturales para este colectivo.

Las comarcas de Bajo Cinca, del Cinca Medio y de La Litera agrupan un 21% del total de empresas regentadas por mujeres, siendo Monzón donde se localiza un mayor número. Las empresas femeninas estudiadas se dedican al sector servicios, en lo que respecta a solventar las necesidades de la población. También nos encontramos con negocios dedicados a la maquinaria y herramientas para la construcción y con empresas dedicadas a la puesta en marcha de espectáculos, además de hostelería y comercio. En La Litera cabe destacar una empresa femenina dedicada al diseño gráfico y también casas rurales y guías turísticas.

Los Monegros acoge un 6% de las empresas femeninas asociadas. Normalmente la apertura de comercios es la actividad principal, seguida de la hostelería y de los servicios destinados a la población, como pueden ser agencias de viajes y farmacias.

Sobrarbe y Ribargoza representan un 6%. Aquí podemos observar que, a diferencia de las otras comarcas, con excepción del Somontano de Barbastro, existen empresas dedicadas a la producción discográfica, además de gestorías y otras ocupadas en la administración de fincas, pero siguen primando los comercios tradicionales. En La Jacetania y Alto Gállego (5%) destaca el número de casas destinadas al turismo rural y de empresas dedicadas a deportes de aventura, esquí, comercio y hostelería, todas ellas gestionadas por mujeres.

Actividades tradicionales de autoempleo de la mujer

El autoempleo es una solución recurrente para las mujeres, pues puede darse en cualquier actividad económica de nuestra sociedad, independientemente de la cualificación, del sexo y de la localización geográfica. En la medida en que la mujer se capacite, mejore su autoestima y sus valores, como han mostrado el 100% de las entrevistadas, podrá tener nuevas oportunidades de superación: “Tener una idea fija y tener clara una meta, decidirte e ir a por ella” (empresaria, 43 años).

Por tanto, el empoderamiento de las mujeres es actualmente un objetivo fundamental de todas las instituciones públicas dedicadas al desarrollo social, que, a través del acceso al empleo y de la potenciación de su participación en la toma de decisiones, en igualdad con los hombres, nos conducirá hacia un desarrollo humano y económico en armonía con el medio.

Desde estos planteamientos las mujeres pueden ser el soporte esencial de la diversificación de las actividades y del desarrollo de los diferentes sectores en la provincia. Por ejemplo, hoy el medio rural oscense no vive solo del sector primario; con la actual diversificación de actividades (transformación de productos agroalimentarios, turismo rural, servicios de atención a personas, etcétera) se están abriendo nuevas oportunidades para las mujeres, que pueden desempeñar roles complementarios a los del hombre en el mercado laboral. De esta forma, el número de mujeres emprendedoras en la provincia de Huesca ha aumentado en los últimos años, ocupando los siguientes porcentajes por sectores de actividad, tal y como se ha constatado en el análisis de las 127 empresas cuyos datos han sido facilitados por las diferentes asociaciones de empresarias (figura 21).

Ante el panorama descrito resulta evidente que las actividades que se consideran servicios son muy heterogéneas y de variedad creciente, sobre todo en los últimos

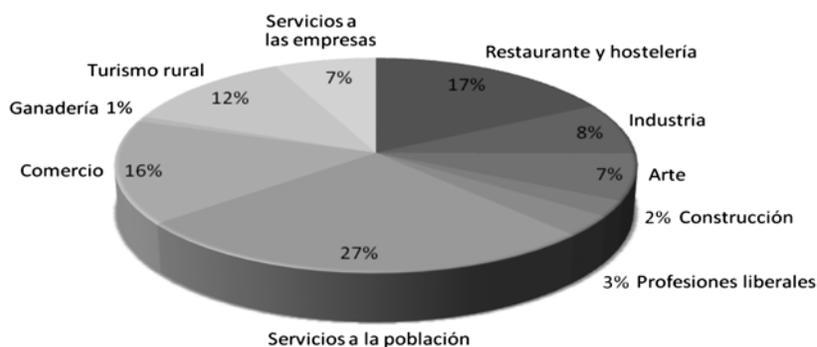


Figura 21. Sectores a los que pertenecen las empresas femeninas estudiadas en la provincia de Huesca. Fuentes: Asociación de Mujeres Empresarias de la Provincia de Huesca (AMEPHU) y Asociación de Mujeres Empresarias de Aragón (ARAME). Elaboración propia.

años, en que se aprecia el surgimiento de nuevas acciones a la vez que cierta contracción de otras tradicionales. A esa nueva situación han contribuido los cambios en los modos de vida de la sociedad —con nuevos hábitos de consumo y demandas cada día más ampliadas—, las nuevas formas de organización empresarial y las transformaciones experimentadas por las industrias, que en parte se derivan de la flexibilización de los procesos de producción, así como de la incidencia de los nuevos análisis tecnológicos (Melero Guilló y Calatrava de Andrés, 2003: 276).

Desde esta mirada las empresas femeninas estudiadas a partir de los datos aportados por las diferentes asociaciones empresariales se han clasificado según su destinatario final y su contenido. Al hablar de ambos campos, hay que hacer referencia a una amplia gama de servicios prestados directa o indirectamente a las personas, que satisfacen necesidades individuales o colectivas de carácter económico, social o cultural. Abarcaría, por lo tanto, los servicios económicos básicos (suministro de agua, electricidad, etcétera), los sociales básicos (educación y sanidad) y otros (servicio a domicilio, apoyo a la infancia y a la tercera edad), los de seguridad, los de transporte, los de comunicación y de información, los comerciales, los culturales y de ocio, los artísticos, los servicios a las empresas y los de nuevas tecnologías.

Partiendo de estos planteamientos, a modo de observatorio sociolaboral, es en este sector terciario en el que más empresas femeninas se han abierto (figura 21), sobre todo en lo que se refiere a servicios sociales: ludotecas, residencias de ancianos, casas cunas, centros de medicina y estética o espacios para la relajación, entre otros. En lo que se refiere a servicios culturales o de ocio, el turismo rural sigue siendo un sector en auge, tanto en hostelería y hospedaje como en lo relativo a la programación de rutas, deportes de aventura, realización de talleres de cerámica, etcétera.

En este sentido la oferta creada por las empresas femeninas estudiadas se puede clasificar en dieciocho tipos: servicios a domicilio, cuidado de niños, ludotecas, comercios de proximidad, mejora de la vivienda, seguridad, transporte, turismo, audiovisual, patrimonio cultural, desarrollo cultural local, gestión de los residuos, gestión del agua, protección y mantenimiento de las zonas naturales, normativa y control de la contaminación, nuevas tecnologías de la información, comunicación y publicidad, gestorías y asesorías empresariales y servicios artísticos. Generalmente estos empleos se caracterizan por una gran participación de las mujeres y una elevada proporción de trabajadoras autónomas y de pequeñas empresas.

Las nuevas tecnologías han permitido desarrollar nuevos nichos de negocio para las mujeres, especialmente en la venta de material informático y programación. En menor medida también han podido desarrollarse negocios tradicionales y de contacto con la clientela, como son las empresas en línea. A estas empresas relacionadas con las nuevas tecnologías no les resulta fácil introducirse en el mercado, pues los servicios presenciales gozan actualmente de mayor aceptación en la sociedad oscense. Pero pueden ser un nicho de mercado muy interesante que permite desarrollar deter-

minados trabajos desde el domicilio, lo que aporta un alto valor añadido en zonas rurales o cuando la mujer prefiere llevar a cabo su trabajo sin desplazarse.

El sector artístico está en auge en la capital y en las comarcas, tanto en la producción artística (diseño y elaboración) como en la difusión y promoción. Son empresas de producción de espectáculos, de diseño gráfico, de restauración y discográficas.

Respecto al comercio, la mayor parte de los negocios creados pertenecen al llamado *comercio de proximidad*, pequeño y adaptado a las necesidades concretas de la clientela de la zona en la que se sitúa: carnicerías, panaderías, tiendas de decoración, tiendas de ropa, tiendas de productos artesanos con denominación de origen local, etcétera. Hay que resaltar que existen comercios itinerantes de venta de pan, de carne, de pescado, de fruta... que llegan a los pueblos más pequeños y con peor acceso a las comunicaciones.

Y, por último, como se puede observar en la figura 21, la industria, la agricultura, la ganadería y la construcción siguen representando un porcentaje muy pequeño de actividad. La agroindustria es un sector que debería crecer más. Normalmente las emprendedoras que deciden encaminar su proyecto empresarial a este ámbito son mujeres que dejaron de trabajar cuando crearon una familia o que no han trabajado nunca, por lo que optan por llevar a cabo su idea una vez que sus hijos se van de casa. Los negocios dedicados a la construcción y rehabilitación de edificios y a la agricultura y a la ganadería son los preferidos por la población femenina emprendedora más joven; por otro lado, hay quienes se dedican a la venta y distribución de materiales en ambas actividades.

Régimen jurídico

La evolución de las empresas según su condición jurídica muestra cómo en la provincia de Huesca el decrecimiento total es debido al cierre de altas en el régimen de personas físicas, ya que el resto se mantiene estable. Este descenso puede venir motivado fundamentalmente por las bajas de autónomos (con y sin trabajadores) del sector de la construcción, que han cesado sus negocios en la provincia de Huesca. El número de las sociedades anónimas y limitadas se mantiene en la provincia mientras que en el ámbito nacional hay un pequeño decrecimiento. Sigue destacando la presencia de entidades sin ánimo de lucro, como es el caso de las asociaciones, ya que esta modalidad supone casi un 13% del total. También existe algo más de representatividad de las cooperativas (figura 22).

Partiendo de estos datos generales y una vez estudiado el perfil de las mujeres empresarias en Huesca a través de las entrevistas y de los datos ofrecidos por las diferentes asociaciones de empresarias, pasamos a analizar las características que presentan estas empresas y entidades creadas y gestionadas por ellas, analizando una

Fórmula jurídica	Sociedades anónimas	Sociedades limitadas	Sociedades colectivas	Sociedades comandit.	Comunidad de bienes	Coops.	Asociaciones y otros	Empresas públicas	Personas físicas
Número de empresas	449	5042	10	0	292	175	2161	56	8652
Porcentaje de empresas	2,67	29,95	0,06	0	1,73	1,04	12,83	0,33	51,39

Figura 22. Régimen jurídico de las empresas y entidades sin ánimo de lucro de la provincia de Huesca.

Fuente: Censos de empresas 2009, Observatorio Socioeconómico de la Provincia de Huesca.

Elaboración propia.

serie de cuestiones relativas a la fórmula o figura jurídica elegida y el número de personas contratadas

Respecto a la fórmula jurídica, un 57% son autónomas, el 25% son sociedades limitadas, tan solo el 1,6% son sociedades anónimas y el 11% son cooperativas. Hay que añadir que, a diferencia de las empresas y entidades provinciales, el 1% son asociaciones, tal y como podemos apreciar en la figura 23.

De esta forma, las asociaciones,⁸ entendidas como agrupaciones de personas constituidas para realizar una actividad colectiva de una forma estable, organizadas democráticamente, sin ánimo de lucro e independientes —al menos formalmente— del Estado, los partidos políticos y las empresas, en las que está permitido tener exce-

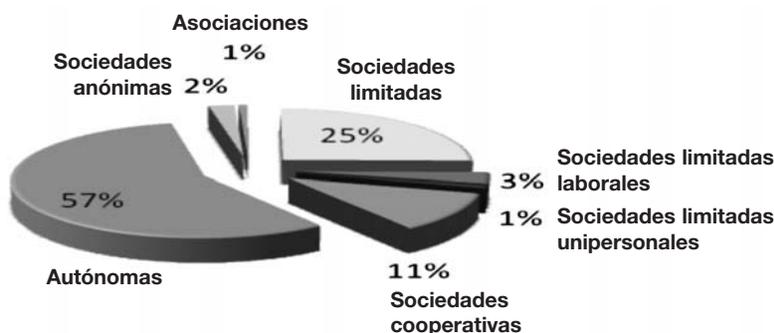


Figura 23. Régimen jurídico de las empresas femeninas estudiadas.

Fuentes: Asociación de Mujeres Empresarias de la Provincia de Huesca (AMEPHU) y Asociación de Mujeres Empresarias de Aragón (ARAME), además de los datos obtenidos en las entrevistas realizadas.

⁸ No tener ánimo de lucro significa que no se pueden repartir los beneficios o excedentes económicos anuales entre los socios; dichos excedentes deberán reinvertirse en el cumplimiento de los fines de la entidad.

denes económicos al finalizar el año, tener contratados laborales y realizar actividades económicas que puedan generar excedentes económicos, no son el tipo de fórmula jurídica elegida por las mujeres para sus proyectos emprendedores.

Esta situación es debida, tal como pudimos comprobar a través de las entrevistas realizadas, a que la mayoría de estas mujeres conciben la participación en este tipo de entidades como “capital social”, sin retribución ninguna por sus contribuciones a las mismas. Este rasgo tan significativo en la población femenina emprendedora oscense lo define Bourdieu (1986) como “el agregado de recursos actuales y potenciales que están vinculados a la posesión o acceso a una red permanente de relaciones más o menos institucionalizadas de mutua aceptación y reconocimiento, o, en otras palabras que están establecidas, en función de las estructuras en un grupo”. Desde esta perspectiva, el capital social visibiliza la sociabilidad de un conjunto humano y de aquellos aspectos que permiten que prosperen la colaboración y el aprovechamiento —por parte de los actores individuales— de las oportunidades que surgen en estas relaciones sociales. La sociabilidad es entendida, según el análisis de Bourdieu, como la capacidad para realizar trabajo conjunto, colaborar y llevar a cabo la acción colectiva.

El capital social se puede construir fortaleciendo nexos sociales y creando otros nuevos, como son las asociaciones. Según Puñal Lucendo (2001), una asociación es una entidad surgida de la unión de un grupo de personas con similares ideas o con circunstancias parecidas que persiguen un fin común. En el caso que nos ocupa, la meta perseguida por las asociaciones de mujeres oscenses se basa en la creación de estrategias (cursos, reuniones...) destinadas a que estas mujeres salgan del espacio reproductivo, al mismo tiempo que se les ofrece información sobre la igualdad de género, tanto en el ámbito de políticas públicas de desarrollo rural como en la vida cotidiana. Los objetivos o fines de cada persona asociada ceden en beneficio del fin de la asociación, que trasciende a una finalidad global y que se nutre de la fuerza de la colectividad para constituirse en un fin con entidad y trascendencia social. Así, el fundamento de toda asociación se configura en torno a unos ejes, que en el caso de las asociaciones por la emancipación femenina son: las necesidades comunes del colectivo de mujeres; la necesidad e importancia de transmitir las al resto de la sociedad y del entorno; la concienciación y la sensibilización a la sociedad sobre los objetivos y fines de la liberación de las mujeres; la reivindicación en las instancias correspondientes de todas las medidas necesarias para que sus fines sean alcanzados, de forma que tanto sus socias como toda la colectividad se beneficie de los logros sociales conseguidos. No obstante, las mujeres que han llegado a organizaciones mixtas no vinculadas a las cuestiones de género también han abierto paso a las reivindicaciones feministas por medio de la creación de departamentos específicos de mujeres.

Predominan las mujeres autónomas, lo cual es lógico si tenemos en cuenta que prevalecen las actividades del sector servicios, donde es habitual que las profesionales encajen en este perfil (Brusca, 2009: 28). Además, si hacemos un análisis más

desagregado por sectores, el que más destaca es el de servicios privados, como ya se ha mencionado anteriormente. En este sentido, las mujeres empresarias oscenses saben aprovechar bien sus potencialidades empresariales en relación con el mercado laboral actual.

Pero, no existe una única fórmula, no hay una vía mejor o habitual preferida, no se puede recomendar ninguna receta que garantice el éxito de las mujeres emprendedoras. A partir de sus testimonios se observan las reflexiones previas sobre una serie de elementos cuya finalidad es la elección de la forma más adecuada para desarrollar un proyecto empresarial:

- Número de socias.
- Grado de responsabilidad patrimonial que se desea asumir.
- Inversión necesaria y financiación de la inversión.
- Perspectivas de desarrollo del negocio.
- Trabajo de las socias en la empresa.
- Trabajadores/as contratados.
- Actividad realizada.
- Régimen fiscal.
- Incentivos a la creación de empresas.
- Situación laboral anterior de las socias.
- Requisitos de constitución.

Este apartado es muy importante y exige empezar a tomar decisiones que van a influir en la evolución de la iniciativa empresarial, por lo que hay que reflexionar conienzudamente antes de elegir la forma jurídica.

Número de personas empleadas

El coste de personal ha sido uno de los aspectos que más ha afectado a las empresas durante este último año, tanto en el ámbito estatal como en el regional y en el provincial, seguido de cerca por los costes de financiación, tal y como lo expresa la encuesta realizada en el 2009 por el Observatorio Socioeconómico de la Provincia de Huesca sobre los tres marcos geográficos mencionados (figura 24).

El 43% de las empresas femeninas estudiadas tienen de 1 a 3 trabajadores contratados, un 19%, de 4 a 6, y un 38% no han contratado a nadie, ya que las emprendedoras llevan a cabo todas sus tareas solas o con ayuda familiar (figura 25). Los cos-

ASPECTOS QUE AFECTAN A LAS EMPRESAS	%
COSTES DE PERSONAL	60,2
COSTES DE FINANCIACIÓN	58,5
COMPETENCIA	53,2
PRECIOS PROVEEDORES	47,4

Figura 24. Aspectos que afectan a las empresas.

Fuente: Observatorio Socioeconómico de la Provincia de Huesca, 2009. Elaboración propia.

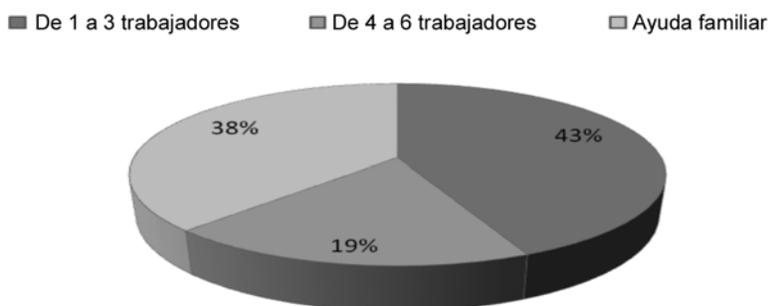


Figura 25. Número de trabajadores contratados en empresas femeninas.

Fuente: Datos facilitados por AMEPHU y ARAME, además de los obtenidos en las entrevistas realizadas.

tes relacionados con este aspecto no suelen representar obstáculo, pues se trata de pequeñas empresas con pocos trabajadores en plantilla.

Las mujeres y los sistemas de género en la provincia de Huesca

En los siguientes apartados se analiza la percepción de las oscenses sobre las diversas cuestiones relacionadas con los sistemas de género y la capacidad de emprender. Es aquí donde procede aplicar los métodos cualitativos, que permiten una visión más profunda de los datos estadísticos consultados. Cada variable seleccionada se ilustra con alguna respuesta significativa.

Se ha mostrado —al tratar los planteamientos teóricos sobre lo rural y lo urbano expuestos en el apartado dedicado a la metodología— que uno de los grandes retos del Gobierno de Aragón es conseguir el asentamiento de la población en el medio rural. Se trata de una necesidad que requiere la acción conjunta de todos los departamentos del Ejecutivo, pero sin duda el éxito radica, en buena parte, en el grado de

asentamiento de las mujeres en estos territorios, porque a su vez conlleva el asentamiento familiar y la generación de servicios. De las entrevistas realizadas se desprende que las mujeres consideran satisfactorio su nivel de vida y la mayoría no cambiaría el pueblo o su núcleo semiurbano por la ciudad; la tranquilidad es factor determinante, pero también presenta como principal dificultad la falta de servicios, además de la carencia de infraestructuras de transporte y de instalaciones adecuadas para el cuidado de menores, como es la falta de plazas en guarderías públicas. Así lo mostraron el 24,25% de las entrevistadas, como ilustra el siguiente testimonio:

Empecé trabajando en Huesca y decidí volver aquí porque tenía más posibilidades: aquí tenía una casa más grande, no tenía problemas para aparcar, todos los materiales de trabajo los tenía aquí, todo era mucho más tranquilo, no tardaba tanto en moverme de un sitio a otro... [...] Aunque no hay guarderías para dejar al niño en Barbastro; esto es una dificultad importante para todas las mujeres que no trabajan en casa. El futuro debería ir encaminado en este tema. (Madre y empresaria, 33 años).

Sin embargo, en la etapa actual, cuando las mujeres han podido acceder a una formación profesional cualificada, tampoco se ha producido su fijación en el medio rural, salvo en zonas concretas como Barbastro, Monzón, Jaca, Sabiñánigo o Sariñena, que son cabeceras comarcales o núcleos semiurbanos. Pero es obvio que no todas las jóvenes rurales adquieren una formación superior; por lo tanto, en esta huida hacia ciudades más grandes sigue influyendo la búsqueda de una mayor independencia y libertad por parte de las mujeres, sumada a la falta de oportunidades en el medio rural y los valores tradicionales asociados al género, tal y como expresan el 12,12% de nuestras informantes más jóvenes y queda recogido en la siguiente respuesta:

Las diferencias sociales en el medio rural están más marcadas en lo que se refiere a hombres y mujeres. También influye mucho la educación; por ejemplo, en mi casa han sido machistas, yo ponía la mesa y mis hermanos, a trabajar fuera; también a la hora de salir, te dejan salir menos porque eres chica [...]. Yo creo que en una ciudad te sientes más libre y, por eso, las mujeres se van. (Sariñena, empresaria, 26 años).

Además, el fácil acceso masculino al mercado laboral ha dado lugar a que las chicas jóvenes emigren a las ciudades, como señala el 75,75% de las mujeres entrevistadas: “Las chicas jóvenes no piensan en quedarse aquí toda la vida, más que nada, por la gente, por los roles, porque aquí no tienes una salida” (Sariñena, empresaria, 29 años).

Por otro lado, un 25,25% manifestó la existencia de escasas oportunidades para ambos sexos, centrándose en que los chicos y chicas jóvenes con formación se enfrentan a la poca oferta de trabajos cualificados en relación con lo que han estudiado, ya que se ofertan muy pocos puestos y los que existen, ya están ocupados por gente que siempre ha estado allí: “Lo tienen igual de difícil, tanto hombres como mujeres. No hay puestos de trabajo cualificados para ninguno de los dos, y los que

existen, están ocupados por gente que siempre ha estado allí y no se renueva” (Sabiñánigo, empresaria, 50 años).

A la pregunta sobre la perspectiva de abandonar su núcleo de origen, es decir, sobre si han pensado alguna vez en marcharse de su comarca o su localidad para trabajar en otra parte, el 57,58% contestó que sí, a diferencia de un grupo compuesto por mujeres residentes en la capital (39,39%) que dijo que no había pensado nunca abandonar Huesca, aunque muchas de ellas ya se fueron para realizar sus estudios, pero decidieron volver para asentarse y formar una familia. No obstante, un 4% de las entrevistadas no se marchan porque tienen el rol de la maternidad muy asumido, de manera que anteponen el ser madres a todo lo demás.

Sí, muchas veces he querido volver a Barcelona, porque este pueblo agobia, tienes ratos libres y no sabes qué hacer. [...] La verdad, que no existe una oferta cultural muy amplia. (Barbastro, empresaria, 41 años).

Yo nunca he pensado en marcharme de Huesca. Estudié en Zaragoza y volví para quedarme. Es mi ciudad. Además, ahora, con la apertura de mi negocio, ni me lo planteo. (Huesca, empresaria, 50 años).

La verdad, estuve fuera trabajando y luego volví, porque hay una edad que no te gusta el pueblo, pero cuando quieres formar una familia lo valoras mucho más. (Monzón, empresaria, 45 años).

Continuando con los ítems de la entrevista, tan solo una de las mujeres entrevistadas posee una explotación familiar como negocio. Por otra parte, todas han recibido el apoyo de su familia en las decisiones que han tomado en su vida, tanto en el terreno laboral como en el personal. Aunque hay que dejar claro que a todas las mujeres entrevistadas de más de 40 años las educaron para ser madres y tener una familia.

Sí, porque es un negocio familiar, aunque lo llevo yo. Pero, extrapolando a cualquier iniciativa, nos apoyamos unos a otros. (Sariñena, empresaria, 50 años).

Yo he recibido el apoyo de mi familia en todo lo que he hecho, pero a mí me educaron para tener marido, era lo importante. (Barbastro, empresaria, 48 años).

De esta forma, las mujeres de las pequeñas ciudades y de los pueblos tienen que superar barreras más rígidas que las del medio urbano para conseguir una igualdad personal y laboral.

Estas barreras, proclamadas como señas de identidad social en el mundo rural, son, entre otras, el apego a la tradición, los fuertes vínculos familiares y el mantenimiento de relaciones sociales cercanas, todo ello unido a la pervivencia de una educación sexista generalizada (roles muy arraigados y una fuerte presión social para mantenerlos), hasta el punto de que se sienten culpables ante la necesidad de libertad y de independencia económica. Esta situación ha condicionado a muchas mujeres, sobre todo a las de edad más avanzada, que han dedicado toda una vida a las tareas del hogar, siendo esposas y madres, sin recibir ningún tipo de reconocimiento social.

Así lo afirmaron el 100% de los testimonios recogidos: “En esta comarca hay muchas mujeres que no han trabajado nunca fuera del hogar o de la explotación familiar, ocupándose toda la vida de encargarse de los demás” (empresaria, 37 años).

En este sentido, a partir de nuestras investigaciones debemos potenciar a estas mujeres que no han trabajado nunca fuera del hogar y que no tienen una formación como las más jóvenes, pues disponen de un bagaje de trabajo doméstico y de educación de los hijos que deben considerarse habilidades útiles y transferibles al mundo laboral: “Sí, pienso que esa capacidad que tienes de organizarte la puedes extrapolar a tu negocio y poder con la casa y mucho más, es decir, aprendes a organizarte el tiempo” (Adahuesca, empresaria, 36 años).

Las mujeres oscenses y el empleo: la doble jornada y la segregación del empleo por sexo

El 100% de las mujeres entrevistadas muestran una idea clara sobre lo que significa la igualdad de género, pero también señalan que los valores culturales patriarcales están muy arraigados en la sociedad oscense, tanto que muchas no los cuestionan.

La igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres en todos los niveles de la vida, ni lo femenino extremo, ni lo masculino extremo. Pero aquí hay mucha gente que no se cuestiona esto, las mujeres se quedan en casa y punto, mientras que los hombres son los que traen el dinero. (Empresaria, 41 años).

En relación con este tema podemos afirmar, en primer lugar, que, a pesar de la mayor incorporación de las mujeres oscenses al mercado laboral, todavía hoy se aprecia una división por sexo en la provincia en cuanto al empleo del tiempo en las actividades diarias, al igual que en el resto de Aragón (IAEST, 2008b). Las mujeres continúan asumiendo de forma mayoritaria las actividades relacionadas con el mantenimiento del hogar y la familia, aunque trabajen, mientras que ellos se dedican en mayor proporción a actividades productivas remuneradas, es decir, al trabajo fuera del núcleo familiar, sin colaborar en las tareas domésticas. Por esta razón, a pesar de los avances registrados en nuestra sociedad, la división de roles continúa presentando claros indicios de una discriminación por género en las actividades del hogar, como expresó el 84,84% de las personas entrevistadas a la hora de describir su ritmo de vida:

Mi vida ahora es un poco locura, me levanto, organizo papeles y la casa, espero a la chica que viene a casa y le digo un poco lo que tiene que hacer, me voy al bar, organizo a las camareras, voy a comprar lo que hace falta y vuelvo al bar otra vez, como, vuelvo al bar... Bueno, muchas de estas cosas las hago con mi hijo, excepto los fines de semana que cierro el bar y me dedico a estar con mi familia. Aunque siempre he pensado en la igualdad en casa con mi pareja, te das cuenta de que las mujeres tenemos otra capacidad a la hora de ocuparnos y organizar todo, más cuando eres empresaria, porque te cargas con todo a la espalda: el hijo, la casa, el negocio... (Empresaria, 35 años).

La conciliación de la vida familiar y laboral es actualmente un problema para todos, pero especialmente grave para la mujer por la dificultad de compatibilizar trabajo, promoción profesional y maternidad: “Yo, personalmente, conozco a gente que trabaja a media jornada para dedicarse a las tareas del hogar. Es un rol que te adjudican por mucha igualdad que haya” (empresaria, 43 años).

En efecto, la maternidad, al igual que el cuidado del hogar, no debería ser exclusivamente una obligación o requisito de la mujer. En todo caso ha de interpretarse como una consecuencia negativa más de los patrones de socialización que hemos heredado del patriarcado, puesto que a las barreras y obstáculos iniciales para la contratación hay que añadir el temor a no poder desarrollar una carrera profesional en real igualdad de condiciones de trabajo, debido a la necesidad de conciliar lo laboral con lo familiar. Esta tendencia se acentúa en el mundo rural oscense, ya que el carácter tradicional tiende a mantener los roles femeninos y masculinos más latentes, y ello hace que se infravalore la aportación real de la mujer. No obstante, se debe insistir en la siguiente cuestión: las mujeres han concebido el cuidado de los hijos como una obligación que solo les pertenece a ellas, por lo que su actividad diaria cambia una vez que estos abandonan el núcleo familiar. Así se pudo constatar en un 15,15% de las entrevistas: “Todos los días hago lo que hacen la mayoría de las mujeres. Es que tengo la suerte que cuando decidí abrir mi negocio mis hijos estaban estudiando fuera, si no, no hubiese podido” (empresaria, 50 años).

En la línea de todo lo expuesto hasta ahora, mujeres y hombres tienden a escoger las profesiones con las que más identifican su feminidad y masculinidad: es la llamada *segregación horizontal del empleo*. Existe la creencia, basada en estereotipos sexistas, de que hay profesiones femeninas y masculinas o, dicho de otro modo, profesiones para las que las mujeres o los hombres tienen aptitudes “naturales” o “innatas”. Así lo expresó el 85,7% de las mujeres entrevistadas:

Sí, porque hay bastante trabajo de electricista, fontanero, que realmente lo podría hacer una mujer, pero como está tan masculinizada la profesión, pues no lo hacen. Así, el hombre tiene un abanico más grande de posibilidades a la hora de poder elegir, pero la mujer no, solo de cajera, dependienta... Bueno, luego están las que estudian fuera, que, como es lógico, se van de aquí. (Sabiñánigo, empresaria, 49 años).

Pero el sentido tan arraigado de los trabajos asociados al género está cambiando y muestra una realidad en la cual la mujer podrá realizar trabajos asociados tradicionalmente al hombre (albañil, carpintero...) y este desempeñará tareas pertenecientes a la esfera reproductiva, como es el cuidado y la atención a personas, según se ha constatado en un 14,3% de las entrevistas realizadas:

Cualquier tipo de negocio no por ser mujer se tiene que dedicar a un sector determinado. Por ejemplo, hacen falta guarderías, empresas de tareas domésticas que te fueran a limpiar, a comprar, a recoger a los niños al colegio, turismo, esto lo puede hacer lo mismo una mujer que un hombre. (Barbastro, empresaria, 44 años).

Definitivamente, aunque quede un largo camino por recorrer, hoy por hoy, podemos afirmar que se aprecia un salto generacional a la hora de asumir tareas, como podemos observar en el 15,15% de la población femenina entrevistada, que ya no tiene como referencia principal el ámbito doméstico. Cabe destacar que este porcentaje en las respuestas está influido por factores tales como la edad, pues corresponde al sector más joven de las entrevistadas (entre 20 y 40 años de edad): “En mi casa, aparte de la empresa de bordados, tengo otra de distribución industrial. Aparte, soy perito y también trabajo para tres empresas dentro de la provincia. No hago nada en casa” (Adahuesca, empresaria, 38 años).

De esta forma, la incorporación de las mujeres oscenses al mercado de trabajo ha exigido cambios importantes a otras escalas: desde la necesidad de nuevas políticas de conciliación laboral y familiar hasta la consecución de una mayor igualdad en los roles establecidos. En este sentido, la situación laboral de las mujeres oscenses ha experimentado un gran cambio en la sociedad, como expresa el 91% de las entrevistadas: “Por supuesto, la mujer ha tenido un papel importante en todos los pueblos aun estando en la retaguardia. Luego, con la apertura de pequeños negocios han sabido ir abriéndose el camino en el espacio público” (empresaria, 35 años).

Un 9% admite el cambio, pero piensa que a las mujeres les queda un largo camino por recorrer para optar y llegar a tener las mismas condiciones de trabajo que la población masculina: “Muchas leyes, pero todavía en las entrevistas de trabajo te preguntan si estas casada o tienes pareja, que si quieres tener hijos pronto, que en esta empresa no hay reducción de jornadas, que muchas veces hay que hacer horas extra...” (Huesca, empresaria, 29 años).

Pero actualmente la situación de las mujeres en la provincia no permanece estancada. En los últimos años ha crecido sensiblemente el número de mujeres que participan en actividades políticas y sociales o que han abierto sus propios negocios, poniendo de manifiesto su interés por el espacio público, del que con frecuencia habían sido apartadas. Además, las asociaciones e instituciones han aumentado su presencia en el medio rural y urbano, propiciando intervenciones dirigidas a las mujeres, no como grupo diferenciado, pero sí necesitado por su discriminación. Han sido muy importantes las acciones de apoyo al empleo independiente a través de las diferentes iniciativas públicas y privadas, como las del Instituto Aragonés de la Mujer (Huesca), las de la Asociación de Mujeres Empresarias de la Provincia de Huesca (AMEPHU), las de la Confederación Empresarial de la Provincia de Huesca (CEOS-CEPYME Huesca), las de la Cámara de Comercio e Industria de Huesca, las de la Federación de Asociaciones de Consumidores y Usuarios de la Provincia de Huesca (FEACCU-Huesca) y las de las iniciativas europeas Equal y Now, así como las actuaciones de los centros de desarrollo rural en las diferentes comarcas. Además, las mujeres oscenses a menudo saben identificar bien los recursos y las necesidades locales que pueden convertirse en mercados potenciales; de esta manera, el sector servicios se con-

vierte en el gran aliado para el 72,72% de las mujeres emprendedoras entrevistadas, que apuestan por empresas dedicadas a la comercialización nacional e internacional de productos tradicionales o por las que ofrecen servicios a la población, especializados o no: residencias de ancianos, guarderías, casas cuna, empresas de ayuda a domicilio, centros de relajación, tintorerías, agricultura ecológica, turismo rural y empresas dedicadas al ocio, relacionadas con la aventura y el turismo rural.

Yo hubiese montado algo, pero no una tienda, algo innovador, ampliando la gama de servicios a la población. (Lanuza, empresaria).

Cualquiera de cara al turismo, como pueden ser las casas rurales, rutas, deportes de aventura... (Las Almunias, empresaria).

Una residencia privada, pero no como un sitio para dejar a los abuelos, sino algo diferente. O una tintorería. (Jaca, empresaria).

Un sector a desarrollar sería el de la agricultura ecológica, turismo rural. Sobre todo en agricultura y servicios, en el sector de transformación y artesanía. También, muchas cosas que las mujeres han hecho en casa, sacarlas para explotarlas comercialmente: repostería, conservas. (Sariñena, empresaria).

No obstante, el 12,12% opina que la agricultura y la ganadería, la construcción y la fontanería, es decir, actividades adscritas a sectores tradicionalmente masculinos, se presentan como mercados potenciales para terminar con los roles tradicionales de género, sobre todo en lo que al mundo rural se refiere.

Conozco a una chica que tiene una empresa de construcción y otra que es fontanera. Hoy en día, si realmente te gusta y lo haces bien, no existen diferencias. Pero, aun hoy, existen diferencias, más que nada el hablar por hablar; en los pueblos es algo habitual. (Empresaria, 35 años).

Sumado a esto, las informantes reclamaron la generalización del uso de Internet como herramienta de desarrollo personal y profesional de las mujeres, situación que debe mejorar en los pueblos más pequeños y con peor acceso a las comunicaciones. El 12,2% de las mujeres entrevistadas piensan en el teletrabajo como la mejor opción: “Cualquiera, hace cinco años, no. El vuelco de acceso a Internet te hace tener expectativas de lo que sea. Da igual estar aquí o en Madrid, con la ventaja de que aquí tienes toda la tranquilidad” (Huesca, empresaria, 33 años).

No obstante, un 9,09% se inclina por la apertura de comercios tradicionales, como, por ejemplo, panaderías, supermercados y tiendas de ropa. Asimismo inciden en que la mayoría de estos servicios deberían ser itinerantes para llegar a los pueblos más pequeños, pues estos presentan grandes carencias tanto en lo relacionado con los servicios básicos para la población como en el comercio.

Una lavandería, una panadería, el futuro es itinerante. Los pueblos son muy pequeños y no tienen servicios, no hay panaderías, por lo que repartir pan es buena opción en estos núcleos tan pequeños, también lo mismo a nivel de charcuterías. [...] Pocos servicios pero de cosas sencillas. (Jaca, empresaria).

En último lugar se ha de decir que la participación de las mujeres en el desarrollo de sus municipios es un elemento clave para la sostenibilidad de los mismos. La diversificación de actividades en la provincia necesita, más que nunca, a las mujeres, depositarias de los saberes y habilidades necesarias para revalorizar y potenciar los productos agroalimentarios, la gastronomía, las tradiciones culturales, el turismo rural, etcétera. En este sentido, el agroturismo, los trabajos manuales y la agroindustria alimentaria pueden ser la mejor alternativa laboral para las mujeres de edad más avanzada que no han tenido acceso a la formación y que han esperado a que sus hijos abandonen el núcleo familiar (es el caso del 33,33% de las entrevistadas). El resto no lo tiene muy claro o piensa que el sector servicios puede ser una buena opción, pero no se decanta por ningún tipo de actividad a desarrollar. Cabe destacar que algunos de estos sistemas locales están creciendo y diversificando su propia actividad; esto se aprecia, por ejemplo, en el desarrollo del turismo rural y de la comercialización de productos tradicionales, como sucede con la elaboración de mermeladas y con la producción de miel en el Somontano de Barbastro. “Creo que es bastante variado para las mujeres de esta franja de edad, casas rurales, restaurantes, agroindustria alimentaria, pequeñas tiendas con productos tradicionales hechos en casa” (empresaria, 51 años).

Políticas públicas, asociacionismo y mujeres

En este epígrafe es importante constatar la percepción que tienen las mujeres de su propia capacidad para crear empresas, así como el papel de las políticas públicas, la capacidad de asociación que han desarrollado y la función que desempeña este capital social.

A la pregunta de que si creen que hay emprendedoras en la provincia, el 100% contestó que sí, que actualmente nos encontramos ante muchas mujeres con iniciativa propia para montar un negocio. Si ahora nos centramos en la apertura de empresas femeninas a partir de las diferentes iniciativas públicas, un 84,7% de las entrevistadas mostró su conocimiento sobre las políticas orientadas a estos fines, mientras que el 15,3% coincidieron en no conocer los logros de este tipo de programas.

Sí que conozco algunas, tanto Leader como Equal han sido muy importantes para el desarrollo de empresas femeninas. (Huesca, empresaria, 50 años).

No los conozco a fondo, no puedo opinar. Lo que creo es que este tipo de proyectos, por lo menos, te incita hacer algo. (Sariñena, empresaria, 32 años).

El 61,5% está de acuerdo en que estas iniciativas han sido el empujón necesario para que muchas mujeres oscenses se decidieran a crear un negocio propio, señalando como ejemplos la apertura de casas rurales, joyerías, casas cuna, empresas de restauración, enoturismo, etcétera. Un 23% asegura que las iniciativas para el desarrollo rural, como Leader y Proder, han abierto nuevas expectativas laborales, tanto a hombres como a mujeres. Sin embargo, un 16% incide en la necesidad de subvencionar

áreas que aseguren puestos de trabajo para el futuro asentamiento de las personas en las diferentes comarcas.

Sí, aquí, en algunas comarcas, como Los Monegros, han optado por subvencionar actividades que no se desarrollaban, pero no había demanda y tuvieron que dar subvenciones a otras actividades. Lo que hay que subvencionar son áreas que creen puestos de trabajo. (Sariñena, empresaria).

Con relación al movimiento asociacionista femenino, el 92,6% de las entrevistadas pertenecen alguna asociación, mientras el 7,4% restante no pertenece a ninguna. De este 92,6%, el 77,1% se han inscrito en la Asociación de Mujeres Empresarias de la Provincia de Huesca (AMEPHU). Además sorprende el hecho de que un 46,3% de ellas es voluntaria de más de una asociación sociocultural.

Los resultados obtenidos a este respecto revelan que, de forma individual, un importante porcentaje de empresarias parece ser consciente de esta necesidad de colaboración y creación de redes. Sin embargo, en el terreno empresarial esta conciencia parece no existir, ya que más del 60,60% de las empresas no ha establecido ningún acuerdo de colaboración interempresarial, aunque muchas de ellas colaboran ocasionalmente con entidades locales (30,30%). Tampoco parecen existir acuerdos de este tipo en la producción y oferta de servicios conjuntos y en la comercialización de sus productos, salvo en las ferias destinadas a la producción y difusión de productos pertenecientes a las diferentes denominaciones de origen o con los diversos sectores de producción, si bien los porcentajes referidos a esta cuestión son reducidísimos (9,09%).

En relación con la influencia del movimiento asociacionista femenino oscense, el 92,3% de las entrevistadas está de acuerdo en que, a partir de las diferentes asociaciones, ya sean de carácter empresarial o de cualquier otro tipo (como pueden ser las de amas de casa), su situación ha cambiado o puede cambiar, puesto que las mujeres empiezan a salir de sus casas, a crear redes con otras mujeres y con asociaciones..., es decir, se informan unas a otras sobre diferentes actividades y propuestas con el fin de realizar alianzas personales y sociales para la consecución de la igualdad de derechos de todos los ciudadanos. Apoyadas por estas asociaciones se han acercado a las nuevas tecnologías, como Internet, y, sobre todo, se han informado sobre la situación de la mujer en los campos social, político, económico y laboral.

Sí, ha influido mucho, porque se han encargado de formar e informar: han creado el Día Internacional de la Mujer, también diferentes jornadas sobre las mujeres emprendedoras de la provincia en plan de protocolo y apoyo. (Sariñena, empresaria).

Pero un 7,7% incide en que las actividades ejercidas por estas asociaciones deberían centrarse en la formación para, posteriormente, desempeñar puestos de trabajo, pues son muchas las mujeres que no se pueden permitir su propio negocio; como propuesta prioritaria destacan las clases de carné de conducir para todo tipo de vehículos (camiones, autobuses...).

Yo creo que deberían emprender mucho más, porque hay mucha gente que está acomodada y no lucha por las necesidades de la población. Un obstáculo de estas asociaciones es el de la formación para el desempeño de un puesto de trabajo fijo, porque hay mujeres que no se pueden permitir ser autónomas. (Sabiñánigo, empresaria).

Sumadas a estas cuestiones, las diferentes jornadas y encuentros provinciales y locales de mujeres emprendedoras realizadas en estos últimos años han constituido uno de los precedentes para el cambio, pues han servido de ejemplo y empujón para muchas otras mujeres, ya que compartir su experiencia como empresarias ha reforzado los primeros pasos a dar para la igualdad de género en el plano familiar y laboral, además de suponer un importante asesoramiento e intercambio de ideas para la apertura de negocios en el medio estudiado: “Las jornadas de las mujeres emprendedoras que sirven un poco para concienciarnos de todo lo que podemos hacer, de ofrecernos formación...” (Barbastro, empresaria).

Finalmente, puede añadirse que, en el caso de Huesca, la lucha por la igualdad de las mujeres debe constituirse en una cuestión de primer orden, abordando todos los aspectos y formas en las que esta se evidencia, como el trabajo productivo y reproductivo o la paridad política, entre otros. Solo de esta forma se podrá terminar con el patriarcado de consentimiento vigente. Así, en estas líneas se ha pretendido ofrecer una representación de la realidad compleja, interactiva y reconstruible de los sistemas de género en nuestra sociedad, poniendo de relieve la desigualdad marcada por los roles de género en el mercado laboral. A partir de estos planteamientos es preciso constituir un espacio abierto para el diálogo y la reflexión en los futuros planes provinciales en materia de igualdad.

CONCLUSIONES

En función de las teorías y del método planteado interesa resaltar en estas conclusiones finales que sí se ha verificado la hipótesis de partida a través de una serie de planteamientos que pueden dar lugar a la reflexión y al debate sobre la verdadera situación de la mujer empresaria. En efecto, podemos afirmar que el rol tradicional de las mujeres ha variado en los últimos tiempos y ahora constituye un activo importante tanto en la dinamización del desarrollo socioeconómico de la provincia —puesto que el número de mujeres que ha abierto su propio negocio ha aumentado significativamente— como en la consecución de la igualdad laboral y social.

Respecto a la demografía, la información que se desprende de los gráficos y pirámides de población analizados proporciona una previsión de futuro poco halagüeña para Huesca: se presenta una tendencia de decrecimiento poblacional para la próxima década, especialmente en los municipios más pequeños, que seguirá incrementándose a lo largo de los años porque el número de defunciones superará al de nacimientos. Para invertir esta inercia, tanto como las actuaciones destinadas a fomentar el

empleo y el empresariado femenino, es necesaria la llegada de pobladores jóvenes en edad fértil, sobre todo de mujeres, por lo que las políticas de inmigración y de atracción de ciudadanos al territorio son vitales para el futuro de las comarcas.

Por otra parte, el análisis de las estadísticas laborales estudiadas ha permitido constatar que en Huesca la tasa de actividad femenina es de 50% mientras que la masculina asciende a 67,3%. Además, la tasa de paro de las mujeres supera a la de los hombres en un 5,7%. Se evidencia que las mujeres que buscan empleo encuentran más dificultades que los hombres y por eso valoran todas las alternativas a su alcance, como, por ejemplo, el autoempleo. Entre las razones de dichas diferencias destacan los problemas para la conciliación de la vida familiar y la vida laboral, es decir, la desigualdad en el reparto del trabajo doméstico y del cuidado de las personas. En este sentido, se detecta un cambio de modelo laboral en las mujeres frente a la estabilidad en el modelo de los hombres: la tasa de actividad de las mujeres suele descender de los 35 a 39 años. Este segmento de edad corresponde con la edad media de la maternidad en Aragón, por lo que la dificultad para conciliar vida laboral y familiar, junto con periodos de inactividad prolongados tras la maternidad, pueden representar en las mujeres una dificultad añadida para reincorporarse al mercado de trabajo. Por esta razón la elección de la media jornada sigue siendo para muchas la solución ante el problema de la conciliación entre la vida familiar y laboral.

Las mujeres ocupan puestos de trabajo diferentes a los de los varones. Esta situación es debida a la llamada *segregación horizontal del empleo*, es decir, a la concentración de mujeres y de hombres en sectores y empleos específicos, donde las mujeres se ven limitadas a una gama más estrecha de ocupación que los hombres, debido a las características sociosexuales marcadas por los sistemas de género en cada sociedad. Tradicionalmente las mujeres oscenses figuran en el sector servicios, con algunas pequeñas incursiones a lo largo de este periodo en la industria y en la agricultura, tanto en trabajos cualificados como no cualificados.

Por otra parte, nos encontramos con la también llamada *segregación vertical* o, lo que es lo mismo, la concentración de mujeres y de hombres en grados y niveles específicos de responsabilidad o de puestos. Así, el porcentaje de hombres dedicados a la dirección de empresas asciende a un 61,8%, mientras que el de mujeres tan solo es un 31,81% del total.

Partiendo de los planteamientos anteriores, podemos decir que el tratamiento de la muestra vuelve a coincidir en que el sector servicios es un nicho de empleo para las mujeres, tanto por la capacidad de estas para crear su propia empresa como por las posibilidades de dicho sector para desempeñar un trabajo dentro del mismo. En ambos casos, en las áreas sociales: salud, educación, servicios de atención directa...; también en los servicios destinados a potenciar el patrimonio cultural y natural local, relacionados con el ocio y turismo, como casas rurales, rutas turísticas y deportes de aventura, entre otros. Por otra parte, la agroindustria es un sector emergente entre la

población femenina emprendedora, centrada en la elaboración de productos tradicionales. En último lugar, los datos referentes al número de autónomas en el sector servicios nos muestran cómo el porcentaje de mujeres supera al de los hombres, siendo la población femenina afiliada el 59,14% del total.

Continuando con los ítems de la entrevista, la mayoría de las mujeres entrevistadas muestran una idea clara sobre la igualdad de género, pero también indican que los roles sociales tradicionales están muy arraigados y asumidos en la sociedad rural, tanto que no se cuestionan. Especialmente en poblaciones de pequeñas dimensiones sigue presente la idea de que las mujeres son esposas y madres, y estos dos papeles constriñen tanto la vida privada de estas mujeres como su presencia y su comportamiento públicos. De esta forma, las mujeres rurales tienen que superar barreras más rígidas que las del medio urbano para conseguir de forma real una igualdad personal, laboral y social. No obstante, la visión de las mujeres rurales no ha permanecido estática.

También se ha constatado cómo el mundo rural oscense se caracteriza por su escasa oferta para las mujeres y cómo la que existe destaca por ser sexista y no estar acorde con la expectativas individuales, por lo que las mujeres jóvenes tienden a emigrar a las ciudades en busca de un puesto de trabajo cualificado y de una plena realización personal en cuanto a roles y estereotipos de género se refiere. Si a esto le sumamos el sentido tan arraigado de los trabajos asociados al género, la realidad nos muestra que una mujer no podrá realizar un trabajo asociado a la fuerza física (como el de albañil, soldador o mecánico) o con actividades masculinizadas y un hombre no desempeñará tareas pertenecientes a la esfera reproductiva. Por lo que la alternativa es emigrar: las mujeres se van a conseguir trabajo fuera de su núcleo, pero muchas de ellas vuelven para asentarse y formar una familia. Es obvio que existe una mentalidad distinta en las mujeres jóvenes rurales, que no se conforman con un trabajo tradicional en su pueblo de origen, por lo que persiguen el acceso a estudios superiores y un trabajo cualificado en la ciudad. No obstante, también se ha comprobado que esta realidad está cambiando, puesto que cada vez más, y sobre todo en estos años de dura crisis, se iguala la dificultad para acceder al mercado laboral en ambos sexos. Además, el aumento de formación es un obstáculo, puesto que en el mundo rural existe poca oferta de puestos de trabajo cualificados y los que existen ya están ocupados por gente que ha estado siempre allí. Sumado a esto, cada vez son más las mujeres, tanto en el territorio rural como urbano, que se dedican a labores masculinas, como pueden ser la agricultura, la construcción o la fontanería.

De esta forma, la incorporación de las mujeres oscenses al mercado de trabajo ha exigido cambios importantes a otras escalas: desde la necesidad de nuevas políticas de conciliación laboral y familiar hasta la consecución de una mayor igualdad en los roles establecidos. En este sentido, la situación laboral de las mujeres oscenses ha experimentado grandes logros, sobre todo por su capacidad de emprender su propio negocio.

El perfil dominante de emprendedora oscense (43%) es el de una mujer de 30 a 40 años con hijos a su cargo, cuyo núcleo de origen es el municipio en el que ha abierto su empresa; la mayoría cuenta con estudios universitarios (ya sea diplomatura o licenciatura), y su negocio suele pertenecer al sector de servicios a la población, seguido por el turismo rural. En intervalos de edad de 40 a 50 años presentan las mismas características, pero el porcentaje es menor (36%).

El apoyo al empleo independiente a través de las diferentes iniciativas públicas es importante. Las mujeres oscenses, a menudo saben identificar bien los recursos y las necesidades locales que pueden convertirse en mercados potenciales. De esta manera, el sector servicios se convierte en el gran aliado, como refleja el 72,72% de las mujeres emprendedoras entrevistadas, que apuestan por empresas dedicadas a la comercialización nacional e internacional de productos tradicionales o por las que ofrecen servicios a la población, especializados o no: residencias de ancianos, guarderías, casas cuna, empresas de ayuda a domicilio, centros de relajación, tintorerías, agricultura ecológica, turismo rural y empresas dedicadas al ocio, relacionadas con la aventura. Por otra parte, tanto en la capital como en las cabeceras comarcales (Jaca, Barbastro, Monzón y Sabiñánigo) el sector servicios se orienta en buena parte al funcionamiento interno, en la rama relacionada con los servicios para sus habitantes. No obstante, el comercio, sobre todo el de primera necesidad, se presenta también como un mercado de trabajo en el que confían nuestras emprendedoras.

Asimismo, el agroturismo, los trabajos manuales o la agroindustria alimentaria pueden ser la mejor alternativa laboral para los grupos de mujeres de edad más avanzada, que no han tenido acceso a cierta formación y que han esperado a que sus hijos abandonaran el núcleo familiar.

Con relación al movimiento asociacionista femenino, el 92,6% de las entrevistadas pertenece a alguna asociación, mientras el 7,6% restante no pertenece a ninguna. De este 92,6%, el 77,1% se ha inscrito en la Asociación de Mujeres Empresarias de la Provincia de Huesca (AMEPHU). Además sorprende el hecho de que un 46,3% de ellas es voluntaria de más de una asociación sociocultural. Los resultados obtenidos a este respecto revelan que, de forma individual, un importante porcentaje de empresarias es consciente de esta necesidad de colaboración y creación de redes. Sin embargo, en el terreno empresarial esta conciencia parece no existir, ya que más del 60,60% de las empresas no ha establecido ningún acuerdo de colaboración interempresarial.

Ha sido en las zonas rurales donde se ha producido una mayor apertura de nuevas empresas, debido a la política de estímulo a las emprendedoras realizada por los grupos de acción local (GAL), cuyos fondos constituyen una de las principales fuentes de financiación.

El régimen jurídico elegido por nuestras emprendedoras es el de autónomas, lo cual es lógico, si tenemos en cuenta que prevalecen las actividades del sector servicios,

donde es habitual que las profesionales se den de alta como tales. Además, en lo que respecta a personal contratado, los costes relacionados no suelen representar obstáculos, pues se trata de pequeñas empresas, llevadas a cabo con ayuda familiar o con un máximo de tres trabajadores contratados.

Desde esta mirada, las contribuciones y las necesidades de las mujeres emprendedoras han resultado relevantes para la provincia de Huesca por varias razones:

- En el terreno económico: las mujeres empresarias están creando empleo para ellas mismas y para otros y ponen en circulación capital, bienes y servicios.
- En el ámbito social, además de ayudar a las mujeres a salir del desempleo, la creación de empresas les ofrece la flexibilidad para equilibrar las responsabilidades del trabajo y de la familia —ya que ellas dirigen su propio tiempo—, la posibilidad de aportar un ingreso familiar y la de servir como modelos activos del rol para sus hijos. Todo esto contribuye a mejorar la situación familiar y la cohesión social.
- En el ámbito político potenciar a las mujeres empresarias ha contribuido a reducir las disparidades entre hombres y mujeres, a aumentar su autonomía y a desarrollar un papel más activo y representativo en la vida política y económica de la provincia.

No obstante, es necesario avanzar en el fortalecimiento de las mujeres y potenciar su capacidad para aumentar su autoconfianza y fortaleza individual y colectiva en las diferentes comarcas y en la capital. Para ello es muy importante trabajar en red y asociarse para crear una masa crítica que influya en el cambio hacia una sociedad más igualitaria. Pero actualmente puede afirmarse que estas mujeres emprendedoras oscenses con su pequeña aportación individual, sin estridencias, abren el camino a nuevos cambios: “Las mujeres que llegan a ser más visibles y cuyo nombre sirve de referencia al gran público no son, necesariamente, las que más han sacudido y sacuden las estructuras” (Collin, 1996: 158).

BIBLIOGRAFÍA

- BIELZA DE ORY, V., UMBERT, A., y J. M. GARCÍA RUIZ (1994). *Geografía de los paisajes en Aragón*. Zaragoza: Diputación General de Aragón.
- BOURDIEU, P. (1986). “The forms of capital”. RICHARDSON, J. (ed.). *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*. Nueva York: Greenwood, pp. 241-258.
- BRUSCA ALIARDE, M. I. (dir.) (2009). *El empresariado femenino en Aragón*. Zaragoza: Instituto Aragonés de la Mujer.
- CÁNOVES VALIENTE, G., y A. BLANCO ROMERO (2006). “Teletrabajo, género y gentrificación en los espacios rurales: nuevos usos y nuevos protagonistas, los casos de Cataluña y Ardèche (Francia)”. *Geographicalia* 49: 99-110.

- COLLIN, F. (1996). "Historia y memoria o la marca y la huella". BIRULÉS, F. (comp.). *Género de la memoria*. Pamplona: Pamiela, pp. 155-171.
- EVANS, N., MORRIS, C., y M. WINTER (2002). "Conceptualizing agriculture: a critique of post-productivism as a new orthodoxy". *Progress in Human Geography* 26: 313-332.
- FUNDACIÓN PARA EL DESARROLLO SOCIOECONÓMICO DEL ALTO ARAGÓN (FUNDESA) (2008). *Análisis de las organizaciones de economía social en la provincia de Huesca* [en línea]. Caja España / FUNDESA. [Consulta: 2 septiembre 2010]. <<http://www.observatoriohuesca.com/fotosbd/74033399rad4B7F1.pdf>>.
- FRASER, N., y L. NICHOLSON (1992). *Crítica social sin filosofía: un encuentro entre el feminismo y posmodernismo*. Buenos Aires: Feminaria.
- FRUTOS MEJÍAS, L. M., CASTELLÓ PUIG, A., y M. L. HERNÁNDEZ NAVARRO (2009). "El déficit de población femenina y su importancia en los problemas demográficos estructurales de los espacios rurales. El caso de Aragón". LÓPEZ TRIGAL, L., y A. ABELLÁN GARCÍA (coords.). *Despoblación, envejecimiento y territorio: un análisis sobre la población española*. León: Universidad de León, pp. 163-174.
- GARCÍA RAMÓN, M. D. (1989). "Para no excluir del estudio a la mitad del género humano: un desafío pendiente en Geografía". *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* 9: 27-48.
- y M. BAYLINA FERRÉ (2000). *El nuevo papel de las mujeres en el desarrollo rural*. Barcelona: OikusTau.
- "Huesca". *Gran Enciclopedia Aragonesa* [en línea]. Zaragoza: DiCom Medios / Prensa Diaria Aragonesa. [Consulta: 2 septiembre 2010]. <http://www.encyclopediara-gonesa.com/voz.asp?voz_id=13607>.
- INSTITUTO ARAGONÉS DE ESTADÍSTICA (IAEST) (2008a). *Datos básicos de Aragón 2008* [en línea]. Zaragoza: Instituto Aragonés de Estadística. [Consulta: 2 septiembre 2010]. <http://portal.aragon.es/portal/page/portal/IAEST/IAEST_0000/IAEST_00/IAEST_001DB/IAEST_001DB_INDICE/IAEST_001DB08/0%20Indice%2008.pdf>.
- (2008b). *Datos básicos de las mujeres en Aragón 2008* [en línea]. Zaragoza: Instituto Aragonés de la Mujer. [Consulta: 2 septiembre 2010]. <http://portal.aragon.es/portal/page/portal/IAEST/IAEST_0000/IAEST_06/IAEST_0608/IAEST_060801/IAEST_06080102/_DatosB%C3%A1sicosMujeres08%20w.pdf>.
- KNEALE, K., LOWE, P., y T. MARSDEN (1992). *The conversion of agricultural buildings: an analysis of variable pressures and regulation towards the post-productivist countryside*. Newcastle: University of Newcastle.
- La población de Huesca* [en línea] (2008). Madrid: Fundación BBVA / Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas ("Población 33"). [Consulta: 2 septiembre 2010]. <http://www.fbbva.es/TLFU/dat/33_p_Huesca.pdf>.
- Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva entre hombres y mujeres*. BOE 71 (23 marzo 2007): 12 611 – 12 645.
- LITTLE, J. K., y R. PANELLI (2003). "Gender research in rural geography". *Gender, Place and Culture* 10: 84.
- MELERO GUILLÓ, A., y A. CALATRAVA DE ANDRÉS (2003). "Aproximación al análisis de tendencias en el desarrollo de actividades en los municipios rurales españoles". *Estudios Geográficos* 251: 269-304.

- MIES, M. (1998). “¿Investigación sobre las mujeres o investigación feminista? El debate en torno a la ciencia y la metodología feminista”. BARTRA, E. (comp.). *Debates en torno a una metodología feminista*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 26-27.
- Ministerio de Igualdad – Distintivo “Igualdad en la empresa” [en línea]. [Consulta: 2 septiembre 2010]. <http://www.migualdad.es/ss/Satellite?cid=1193047402928&pagina=MinisterioIgualdad%2FPPage%2FMIGU_contenidoFinal>.
- MOORE, H. L. (1996). *Antropología y feminismo*. Madrid: Cátedra.
- MURDOCH, J., y T. MARSDEN (1994). *Reconstituting Rurality*. London: University College London.
- PEÑA MONNÉ, J. L., LONGARES ALADRÉN, L. A., y M. SÁNCHEZ FABRE (eds.) (2004). *El medio físico de Aragón. Aspectos generales y temáticos*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico / Universidad de Zaragoza.
- PULEO, A. (2000). *Filosofía, género y pensamiento crítico*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- PUÑAL LUCENDO, S. (2001). “Asociacionismo femenino”. *Jornadas de Estudios de Género. Albacete, abril 2001* [en línea]. [Consulta: 17 mayo 2009]. <<http://www.uclm.es/lamusa/paginas/miscelanea/Mujeres.htm>>.
- VALLE, T. DEL (2002). *Modelos emergentes en los sistemas y las relaciones de género*. Madrid: Narcea.
- WILSON, G. (2001). “From productivism to post-productivism... and back again? Exploring the (un) changed natural and mental landscapes of European agriculture”. *Transaction of the Institute of British Geographers* 26: 77-102.